

# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

Dialogo recursivo entre ciencia  
y espiritualidad.

*Dr. Antonio Maria Balza Laya*



**Dr. Antonio María Balza Laya (PhD)**

**Es autor de los textos:**

- **Educación, Investigación y Aprendizaje. Una hermenéutica desde el pensamiento complejo y transdisciplinario (2008).**
- **Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los caminos de la nueva ciencia (2010).**
- **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja (2012).**
- **Investigación Social y Desobediencia Paradigmática. Un desafío transcomplejo para el docente del Siglo XXI (2019).**
- **La Transcomplejidad. Un modo de pensar y comprender la trama de la vida del ser humano (2020).**
- **El Umbral de las Transciencias Sociales. Un debate necesario desde la transcomplejidad (2020-coautor).**
- **Gerencia Transparadigmática en Organizaciones Transcomplejas. Apuntes desde la transmodernidad cultural (2021).**
- **Más allá de la Ciencia y la Razón. Una cosmovisión transcompleja y numinosa del conocimiento (2022).**
- **Es miembro fundador de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad. REDIT**

# Contenido

---



.....vi  
**PINCELADAS TRANSEPISTÉMICAS SOBRE LA OBRA DEL AUTOR** .....vi



..... viii  
**AGRADECIMIENTO Y** ..... viii  
**DEDICATORIA** ..... viii



.....x  
**PRÓLOGO A UNA MISIÓN INACABADA** .....x

**TRAMA EPISTÉMICA I** ..... 1

**El eidós ontológico de la transcomplejidad. Una amalgama epistémica entre pensamiento, realidad y lenguaje** ..... 1

**Preámbulo que traza la línea argumental del discurso** ..... 1

**Pensar y pensarse sin ataduras desde la transcomplejidad** ..... 3

**La realidad. Una entidad multiversa que integra materia y energía** ..... 6

**Discurso y translenguaje** ..... 9

**Disquisiciones desde la recursividad del pensamiento** ..... 9

**Acercamiento discursivo y argumental al eidós ontológico de la transcomplejidad.** . 12

**Algunos apuntes que sintetizan el discurso** ..... 15

**TRAMA EPISTÉMICA II** ..... 19

**La Red de Investigadores de la Transcomplejidad. Una Escuela de** ..... 19

**Pensamiento Libre para la Construcción de una Nueva Ciencia** ..... 19

La pluralidad de las ideas en una nueva civilización del conocimiento.....	19
El poder de la libertad de pensamiento y la razón heurística del saber.....	20
La investigación postdoctoral en la REDIT.....	21
La discursividad en una narrativa científica transcompleja y numinosa.....	22
¿Qué es una verdad científica transcompleja?.....	23
El vuelo del pensamiento transcomplejo, es subversivo.....	24
Acerca de la generación de teorías transcomplejas.....	25
La liberación de la prisión del intelecto del investigador.....	26
Investigación postdoctoral y praxis de la creatividad.....	27
La puja dialéctica entre las lógicas científicas.....	28
La evolución del conocimiento y la mutación de los signos de los tiempos.....	29
La luz del conocimiento desde la fuerza de la paz interior del ser humano.....	30
<b>TRAMA EPISTÉMICA III.....</b>	<b>32</b>
Los Grandes Encargos Sapientes de la Filosofía de todos los Tiempos.....	32
El cuestionamiento y redescubrimiento del todo desde la filosofía.....	32
Diálogo virtuoso entre filosofía y espiritualidad.....	33
Disquisiciones acerca de los sistemas y corrientes filosóficas.....	34
Filosofía, verdad y teoría.....	35
Aristóteles y Platón. Dos patriarcas de la filosofía.....	36
El planisferio infinito de la filosofía de la ciencia.....	38
La resignificación de las dimensiones filosóficas de la matriz epistémica la ciencia de la modernidad.....	39
<b>TRAMA EPISTÉMICA IV.....</b>	<b>41</b>
Educación, Cultura y Sociedad.....	41
¿Por qué la educación siempre encierra un tesoro?.....	41
La educación nos humaniza y las tecnologías nos vuelve transhumanos.....	42
Las luces de la educación y del conocimiento provienen de la Gracia Divina.....	43
Educación, cultura y transcomplejidad.....	44
La crisis de la educación y el aprendizaje del género humano.....	45
Mirada compleja de la educación, el aprendizaje y la cultura.....	46
Educación, ciencia, tecnología y cambio climático.....	47
<b>TRAMA EPISTÉMICA V.....</b>	<b>49</b>
Visiones Transepistemicas de una Nueva Ciencia.....	49

<b>La libertad de pensamiento. Atributo cardinal del <i>eidós</i> ontológico de la transcomplejidad .....</b>	<b>49</b>
<b>Pinceladas transdisciplinarias del conocimiento .....</b>	<b>50</b>
<b>Transepistemología y translenguaje en la construcción del saber .....</b>	<b>51</b>
<b>Genealogía de una trama teórica transcompleja .....</b>	<b>52</b>
<b>Mas allá de la razón, la ciencia y sus métodos .....</b>	<b>53</b>
<b>El arte escritural en una narrativa científica transcompleja .....</b>	<b>54</b>
<b>Teoría y praxis de la transcomplejidad desde la performatividad del lenguaje .....</b>	<b>55</b>
<b>Mucho más allá de los conceptos. Una transepistemología sin mimesis .....</b>	<b>56</b>
<b>¿Que designa la transciencialogía? .....</b>	<b>57</b>
<b>TRAMA EPISTÉMICA VI .....</b>	<b>59</b>
<b>Dialéctica entre la Ciencia del Hombre y la Sabiduría Divina. Cavilaciones desde la Espiritualidad .....</b>	<b>59</b>
<b>La transcomplejidad del espíritu. Una reflexión numinosa del conocimiento .....</b>	<b>59</b>
<b>La fe cristiana como virtud teologal. Una contemplación epistémica más allá de la razón pura.....</b>	<b>60</b>
<b>Humanidad, ciencia y onto espiritualidad. El rostro de una ciencia translumínica .....</b>	<b>61</b>
<b>Ciencia, fe católica y espiritualidad cristiana.....</b>	<b>62</b>
<b>Hacia una ecosofía del conocimiento desde la sabiduría omnisciente .....</b>	<b>63</b>
<b>La comprensión de realidades multiversas y de verdades trascendentes desde la transcomplejidad .....</b>	<b>64</b>
<b>El despertar de la humanidad proviene de los tesoros del amor divino.....</b>	<b>65</b>
<b>Dialéctica de la transcomplejidad de las ciencias del espíritu.....</b>	<b>66</b>
<b>De la antropología cultural a la antroposofía transcompleja del ser humano como entidad cósmica.....</b>	<b>67</b>
<b>TRAMA EPISTÉMICA VII .....</b>	<b>69</b>
<b>Epitome de una Cruzada Científica Transcompleja en Construcción .....</b>	<b>69</b>



# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

## PINCELADAS TRANSEPISTÉMICAS SOBRE LA OBRA DEL AUTOR

A finales del año 2021, el investigador venezolano Antonio María Balza Laya, comenzó a publicar unas producciones escritas cortas, a las que denominó **“Vitaminas Transcomplejas.”** Estas las diseminó por la web a muchos pensadores e investigadores para dar cuenta de epistemes sobre realidades sensibles e inteligibles. Son pinceladas sapientes que trazan recorridos discursivos, donde lo racional científico, ecosófico, económico, socio cultural y espiritual, dialogan y guían al lector por un universo epistémico entramado, poético y sutil.

En este arte escritural inédito, fruto de un pensamiento transcomplejo, el autor plasma visiones epistémicas profundas acerca de rizomas ontológicos multiversos desde el interior de su ser; es una conjunción de lo material e inmaterial, lo humano y lo divino, pues como pensador acucioso siempre propone la resignificación de cartografías teóricas para el re entendimiento de la realidad, desde un lenguaje científico y filosófico que dibuja con profundidad y estética, el rostro de una ciencia que eclosiona conforme a los nuevos signos de los tiempos.

Es ésta, una manifestación de la virtud del pensamiento transcomplejo como portento del ejercicio intelectual del autor, el cual desde una praxis escritural continua y medida, configura narrativas científicas de amplio espectro gnoseológico, para cosmovisionar nuevas estructuras semánticas sin citas bibliográficas generadas de modo inédito para la reflexión de los lectores. Es importante destacar, que la originalidad y teleología de este dialogo recursivo, germina de la pujanza de un espíritu libre y emancipado para dar a luz a sustancias sapientes que alimentan el intelecto y reconfortan el alma del ser humano.

Esto es una invitación para ti como lector, a develar todas estas **vitaminas transcomplejas** que han sido reseñadas durante este tiempo, en la espera de que alguna de éstas sea tu próximo tema para pensar, reflexionar, escribir y publicar. Estas **capsulas de conocimiento**, pretenden inspirar a los investigadores para la construcción de una ciencia emergente de la mano de pensadores de un futuro próximo.

**Dr. Rubén Darío Ochoa Atacho**



# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

## AGRADECIMIENTO Y DEDICATORIA

Agradezco a **Dios** padre creador, redentor y salvador, por permitirme cultivar los dones del pensamiento y la escritura e iluminar mi intelecto para pensar desde la transcomplejidad la construcción de la presente obra en estos campos del conocimiento bajo su orientación divina. Gracias padre celestial por tanta bondad y misericordia. Debo agradecer a mi núcleo familiar próximo, por brindarme la comprensión, el apoyo necesario y la paz emocional para llevar a feliz término esta fascinante experiencia intelectual.

A la Red de Investigadores de la Transcomplejidad **REDIT**, a la cual le dedico una trama epistémica en esta obra, pues ésta constituye un espacio académico permanente para la reflexión plural y el alumbramiento de la ciencia desde perspectivas epistemológicas emergentes y transparadigmáticas, y sobre manera, por mantener viva la antorcha del pensamiento libre, crítico y transformador en el contexto de una nueva civilización del conocimiento.

Un merecido agradecimiento al Dr. Rubén Darío Ochoa Atacho, por las pinceladas transepistémicas que valoran la presente obra, como unas **capsulas de conocimiento**, orientadas a inspirar a los investigadores para la germinación de una nueva ciencia que eclosiona desde un diálogo recursivo entre racionalidad y espiritualidad para atender las demandas de la humanidad de un futuro próximo.

Agradezco de modo bien especial a los distinguidos Doctores: Adrián Felipe Contreras Colmenares, Edgar José Balza Álvarez y Rosa Belén Pérez, por la revisión y examen de esta obra, lo cual transcribe un verdadero arbitraje por tratarse de personas distinguidas y reconocidas en el arte de pensar, escribir y publicar los frutos del pensamiento transcomplejo. Particular agradecimiento al Dr. Otoniel



Granados, quien gentilmente realizó el prólogo del texto, el cual, con su generoso discurso apologético, agrega valor a cada uno de las tramas epistémicas que conforman el presente texto.

### Dedicatoria

Dedico la presente obra, en primer lugar, a todos mis familiares y amigos, pero sobre manera, a los miembros de mi núcleo de seres más cercano, con los cuales comparto día a día las vicisitudes del momento que estamos viviendo.

A mi querida esposa, Dra. Encarnación Pérez de Balza, a mis hijos Marieva Imarú, Antonio José y Marienkar José; a mis queridos yernos Luis Fernando Vivas y Giovanni Pelicane, y de modo súper especial, a mis queridos y hermosos nietos, los príncipes de la familia, *Lucas Mario y Sebastián Vivas Balza*.

A todas aquellos pensadores, científicos y estudiosos de la epistemología, que se atreven a explorar nuevas ventanas de pensamiento para abordar la realidad desde miradas complejas, transdisciplinarias y transcomplejas, pero en especial, a todos aquellos científicos sociales críticos e irreverentes, en tanto incitación para que se dispongan a profundizar en los arpegios epistémicos armónicos de la transcomplejidad como perspectiva transepistemologica en la construcción de una nueva ciencia.



Ilustración 1: Amanecer sobre el mar en calma

Autor: Kesipun, publicada e Adobe Stock bajo licencia estándar. Archivo N° 171985179



# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

## PRÓLOGO A UNA MISIÓN INACABADA

Cuando se trata de iniciar semejante intento intelectual, prolífico de por sí del Dr. Antonio María Balza Laya, existe la necesidad de sentir conceptualmente el virtuosismo de revelarse en conjunción con el pensamiento de este insigne autor, pensando transcomplejamente en la existencia, y de eso estoy seguro, de posturas paradigmáticas que en ningún momento se contraponen, siempre se complementan para no decir, van en paralelo.

Es por ello que trasluzco este reconocimiento de la valía, pero profunda y humilde contribución del autor, el hecho cierto de innovar el pensamiento epistémico actual mediante el gobierno de dos acciones intelectuales fundamentales: la primera, ventilarla a la luz de las diferentes áreas del conocimiento que le son inherente; de ahí la intencionalidad de este libro de ventilar el proceso de interdisciplinarización como un entramado relacional vinculado coherentemente con los temas en estudio.

Esta intención está en concordancia con áreas del conocimiento que le sirven de cimientos al asunto fundamental de esta obra, cual es abordar el proceso de transcomplejización del pensamiento desde las aristas de la transversalidad disciplinar mediante el proceso de interdisciplinarización que necesariamente conduce a la transdisciplinarización del saber.

En segundo término, la aplicación de los procesos mentales requeridos, es decir, los niveles de pensamiento superiores: la interpretación, comparación, síntesis, evaluación y amplio espíritu crítico en el buen sentido de la palabra, como indicadores de un '*pensamiento complejo*' (Morin, 2005; p,19), con la adición de la trascendencia espiritual y ética, buscando con estos dos componentes la finalidad de darle al proceso de investigación demandado por los nuevos tiempos en

sociedades líquidas su esencia conceptual, lo cual cualifica el proceso de pensar transcomplejamente.

Otro hallazgo importante implicado en la excelente obra del Dr. Balza, es la incontenible permanencia del pensamiento de mi estimado amigo e intelectual, de la sabiduría divina, en lo concerniente al valor humano significativo del Espíritu Santo, de la grandeza espiritual de Nuestro Creador, Dios cuya representación en la tierra, nuestro Señor Jesucristo, visto y constituido como el hacedor insigne del prodigio intelectual utilizado para la gobernanza escritural de esta obra.

Comparto plenamente la idea del Dr. Balza, cuando involucra en su transepistemología todo un proceso de espiritualización en la construcción del conocimiento, aunado a la identificación de sus producciones científicas como las que prologo en esta oportunidad, con una ética compleja fundada en valores morales y espirituales, propios de la identificación del autor con los principios rectores de la religión cristiana, de la cual es un profuso creyente

Cuestión ésta que le da a su producción científica un valor inconmensurable, puesto que asiste en sus construcciones teóricas, el componente divino sin el cual cualquier intento de construir, reconstruir, amorosa, desinteresada, solidaria y colaborativamente el mundo, no sería posible. Definitivamente si no creemos en Dios, en su gracia divina, en ir de su mano para todo proyecto de vida, no sería posible conseguirlo. Es así como nuestro amigo lo ha hecho; de ahí esta producción inteligiblemente desarrollada mediante un agudo pensamiento científico sin olvidar, claro está la implicación de la gran consigna divina universal: nuestra fé en Dios y en todas sus señales.

Siguiendo la obra del Dr. Balza, veo de seguidas que se transfunde, y eso es propio de sus enseñanzas sobre sus cosmovisiones transepistemicas, en el mundo de la crítica a la postura divina, espiritual y religiosa seguida por la sociedad moderna a los dogmas cristianos manifestados en nuestra Santa Biblia, con argumentos falaces según el cual la fé no puede probarse, que la religión no tiene cimientas científicos por cuanto no posee una base empírica susceptible de ser confirmada con la teoría existente o lo contrario, los fundamentos conceptuales en

la investigación social no tendrían asidero científico si no se confirma con la realidad empírica examinada.

¿Pero qué sucede con lo anterior? Obviamente es cierto, no obstante, es imprescindible considerar en esas comprobaciones el hecho de que también son y pueden ser aceptadas por la simple condición de ser realizadas por un ser humano o grupo de ellos bajo el manto de la fe divina, siguiendo sus señales y actuando conforme a ello. Esto trasluce, en la obra del Dr. Balza, algo incuestionable: Nada puede ser concebido, desarrollado y llevado a término, sin la ayuda de Dios, pues de Él depende la prueba, confirmación o no, de las producciones intelectuales que se precien de ser científicas.

De ahí que me permita retomar un párrafo de esta obra que habla muy bien sobre lo que el autor hace científicamente: “pensar la multiversidad de lo real complejo, desde la emancipación de las ideas e independencia de criterio, no solamente deviene en una fascinante exigencia epistémica, sino en un provocador ejercicio de examen crítico de la existencia material e inmaterial del universo (Balza, 2023:19).

Entonces, la fe, lealtad y una ortodoxia vista en el buen sentido de la palabra hacia lo “inmaterial del Universo”, declarada por Balza (2023:19), es una forma de pensar la ciencia y la construcción del mar de conocimientos que la integran, bajo el supuesto rector de su posibilidad de concreción, si vamos de la mano de Dios y guiados por el Espíritu Santo. D ahí el venturoso atrevimiento intelectual de nuestro estimado amigo, de revolver sus “*vitaminas transcomplejas*” en una amalgama epistemica multiversa de pensamientos y reflexiones intelectuales, en tanto su congruente y novedosa visión epistémica de ver la construcción de conocimiento y de hacer ciencia.

Es por ello, que lo antes explicitado es consecuente con las ideas propuestas en su libro *Vitaminas Transcomplejas. Diálogo recursivo entre ciencia y espiritualidad.*, vinculadas con posturas según las cuales, por encima de la ciencia vista desde la perspectiva únicamente científicista, con un carácter puramente natural y racional, se encuentra dualmente la teología moral, con la cual un cristiano considera que el asunto moral no puede agotarse en una reflexión constreñida a

los límites de la razón humana, sino que necesita abrirse a otras señales reveladas y sus implicancias, recordando, eso sí, que el cristianismo no es un mero moralismo pero sí incluye una doctrina moral, donde se unen los signos sobrenaturales y naturales, como camino para llegar al Reino de Dios.

En la anterior perspectiva, el Dr. Balza explica de manera eximia, profunda y científica, que la construcción de la ciencia bajo los supuestos transepistemicos transcomplejos:

reivindica la dimensión concienical del ser y toma el espíritu de sí mismo, el cual se manifiesta en lo concreto, mediante un diálogo ferviente entre la inmanencia y la trascendencia, pero también se nos transparenta en la conciliación transdialógica entre la materia y la inmateria; entre la imagen especular y los imaginarios sin fronteras y, sobre manera, entre la ciencia del hombre y la ciencia divina (Balza, 2023:4).

Otro detalle importante en su obra se decanta en lo postulado sobre la necesidad de asumir diversas tipologías sobre la realidad en la cual encalla el investigador a la hora de tropezarse en el laborioso desarrollo de la ciencia bajo concepciones transepistémicas y transcomplejas: la vinculación de cualquier realidad fáctica, evidente y probable, independientemente del carácter que tenga, es decir, con el examen racional del conocimiento existente, desde una versión pura (nouménico), o una versión antigua de ciencia (noológica), pero siempre desde el virtuosismo del ser humano como constructor de conocimiento,

Asi mismo, actuando con inteligencia cuando aborda determinada realidad (noosfera), determinando sus esencias traducidas en formas de pensar y sus conceptualizaciones sobre la realidad y su interpretación de ellas (fenoménicas), bajo el prisma de una visión multicontextual, tal como lo hace de manera reiterada el Dr. Balza en sus numerosas contribuciones y, en especial, en esta, al asumir el criterio de Schavino (2017:2), citada por Balza (2023:6) cuando explyta lo ontológico transcomplejamente “como multiversa, multicausal, dinámica e indeterminada; ... una realidad que integra en sí misma la certeza, la incertidumbre y el desorden”.

Siguiendo de cerca la obra del Dr. Balza, encuentro interesante y eficientemente manejado por él, el concepto de recursividad, entendiendo este vocablo como el íterin del conocimiento en un camino tortuoso de idas y venidas,

en constante transformación en cada vaivén, altibajo, cambio, movimiento o giro en el cual se encuentre. Vista así la recursividad como creó es considerada por el insigne autor de este libro, se evidencia en la totalidad de su escrito, en el carácter de la ciencia como objeto modificable en el tiempo, y por lo tanto, en permanente recurrencia, es decir, en constante revisión por el científico social.

Esta postura se la capto al Dr. Balza, citando un párrafo de una obra suya del 2013 en el cual expresa, a propósito de la ontología transversal del lenguaje, que “no solamente trastoca su objeto de conocimiento, sino que designa las infinitas posibilidades generativas de las palabras que nutren el construccionismo simbólico que opera en el tránsito mental de la computación cerebral del mensaje a la cogitación del pensamiento” (Balza, 2023:9).

Y cuando hablo sobre la ontología transversal del lenguaje, me refiero al carácter cambiante en el tiempo de lo escrito sobre cualquier ontología o teleología científica, mediante el uso del translenguaje, palabra utilizada por él para traslucir el significado de lenguaje trascendente, integral, multiverso, transformacional y universal como instrumento indispensable para la construcción del eidos ontológico de la transcomplejidad.

De hecho, lo precedente se articula con el pensamiento del autor de este libro, cuando manifiesta en un pasaje del mismo lo siguiente:

Reflexionar en torno al eidós ontológico de la transcomplejidad, significa ir en la búsqueda del quid genealógico de una nueva racionalidad científica. Esto traduce recrearnos en una dialéctica generativa entre pensamiento, realidad y lenguaje para aproximarnos a un conjunto de premisas epistémicas provisionales que operen como las dovelas que soportan el peso de un nuevo templo del conocimiento: la transcomplejidad “(Balza, 2023:11).

Es evidente pues, la coherencia de su pensamiento cuando menciona, por un lado, la ontología transversal del lenguaje y por el otro, la dialéctica entre pensamiento, realidad y lenguaje como las bases de un nuevo templo del conocimiento, esto es, la transcomplejidad.

Siguiendo con el diálogo que el Dr. Balza sostiene con el lector, a quien lo induce a pensar en un “enfoque integrador transcomplejo” (Villegas, 2006:10), citada en su obra, pienso que, a la hora de construir la ciencia en tiempos de

cambios que se avizoran, de acuerdo con mi particular visión sobre el tema en cuestión y otorgando mi compromiso bajo el crisol de ideas existentes al respecto, dentro del enfoque integrador transcomplejo, la ética del espíritu se avizora como un conjunto de reglas aun no establecidas, pero de necesario cumplimiento por el ser humano, dado que resulta aceptable su comportamiento a la luz del sistema de creencias y valores de una sociedad y por lo tanto de necesaria implicación en el caótico sistema de conocimientos situados desde la óptica transcompleja.

Lo anterior se confirma con lo expuesto sobre ética del espíritu, en tanto verdad abductiva, entendida por (Granados, 2022:13). Como:

una verdad conjetural, apoyada en la formulación de hipótesis que estarán siempre sometidas al ensayo de prueba y error en cuanto al conjunto de reglas morales desarrolladas bajo cualquier parámetro filosófico, las cuales aún no se han construido, y solo surgen de acuerdo con las experiencias que el individuo o grupo social vive y sostiene en relación con los demás

Aquí entra la actitud del investigador como un ser integrador de ideas desde diferentes perspectivas, una de las cuales he planteado precedentemente, a propósito de mi contribución aun inconclusa, denominada Investigación Emergente Transcompleja: Apuntes sobre sus Bases Conceptuales y Prácticas, siendo esto la confirmación de lo desarrollado por mi amigo intelectual, el Dr. Balza, en su compendio sobre Vitaminas Transcomplejas, toda una exposición integrada y holística de ideas y conceptos, con una composición coherente e inteligible sobre una realidad transepistémica y transcompleja en la construcción de conocimientos para no caer en las trampas conceptuales, las cuales según La Follette (2000) le confieren a la ciencia un “acercamiento superficial al pragmatismo”.

En consecuencia, se presenta, según el autor del libro, la necesidad de trabajar el conocimiento en un plano arquitectónico, como una forma sistémica de concebir éste en un plano multifacético, diverso, divergente y poliédrico, con contrastes conjeturales, hipotéticos y afirmativos, de tal manera que se le dé a aquel, la visión multiversa requerida por los nuevos tiempos para la explicación de una realidad cada vez más caótica.

En este sentido, la presencia intelectual preclara del Dr. Balza como científico social, garantiza la suficiente libertad de pensamiento para hacer de la ciencia una

compuerta abierta a todas las visiones ontológicas, teleológicas y transepistémicas, condiciones requeridas por los nuevos saberes exigidos por la humanidad el siglo XXI, para comprender sus disquisiciones e impedir el predominio del cartesianismo dogmático del positivismo o la extrema intersubjetividad del interpretativismo de manera separada o atomizada en tanto compartimiento estanco.

Lo último, el conocimiento solo sería aceptable como una complementación transepistemica basada en los postulados teóricos provenientes de la confirmación empírica de los postulados científicos existentes, por una parte, las percepciones sobre las esencias de los hechos por otra, el socio criticismo investigativo y sobre todo, en los axiomas de una ética del espíritu que privilegie los principios religiosos derivados de las santas escrituras, tal como de manera sistémica e integral lo hace el Dr. Balza en la presente publicación.

En tal sentido, Granados (2022:89) confirma lo antes expuesto sobre el cartesianismo diciendo:

Percibo que el análisis cartesiano positivista, no encaja en el tratamiento de los dilemas éticos porque cada disciplina (disciplinariedad,) tiene su propia naturaleza y ésta contiene ventajas y desventajas que permiten la generación de dilemas sobre las certezas y/o incertidumbres promovidas por las utilización analítica e interpretativa, es decir, no permiten una mirada poliédrica a este asunto, en particular desde su perspectiva ética y estética.

Este pronunciamiento es esclarecedor de lo postulado por Balza (2023:19) en su aporte científico, dadas las circunstancias que envuelven su producción intelectual. En efecto, el Dr. Balza expone que:

...reflexionar acerca de una nueva cartografía del saber, desde la transcomplejidad, siempre comporta desafiar la libertad de pensamiento para dar a luz a nuevas verdades y tramas teóricas trascendentes; todo ello en tanto afán por recrear la ciencia en distintos campos del conocimiento, pues cuando el investigador aprende a pensar, pensarse y tener criterio propio, se vuelve un hombre libre, autónomo e inalienable en el ejercicio de la razón ética y heurística del saber.

Finalmente, es importante realzar, como su natural epitome en la obra del Dr. Balza, por sus aportes acerca de la composición integrada y recursiva entre realidad, cosmovisión, lenguaje y espiritualidad en la construcción en su sentido intelectual cartográfica del conocimiento, basados en una dialéctica como antes



mencionó mi estimado amigo intelectual, en la cuales hace mención al diálogo recursivo entre ciencia y espiritualidad, como substancia cognitiva que alimenta estas vitaminas transcomplejas como expresión epistémica que vislumbra, en primer lugar, una postulación de las premisas fundantes del eidós ontológico de la transcomplejidad, como una amalgama epistémica entre pensamiento, realidad y lenguaje y, en segundo lugar, un conjunto de cavilaciones epistémicas desde el vuelo infinito del pensamiento, que devela la interdependencia y conexiones sistémicas implicadas entre educación, cultura y sociedad.

Vaya para el Dr. Antonio María Balza Laya, mis especiales congratulaciones por tan ilustre y loable obra, la cual de manera disciplinada concatena sus diversas posturas y conocimientos acerca de la emergencia conceptual, la transdisciplinariedad, transepistemología, transcomplejidad, integralidad y la espiritualidad ética personal y religiosa. Realmente servirá de consumo primario a nosotros, conspicuos lectores de los planteamientos semanalmente transcritos por él en sus ya famosas **Vitaminas Transcomplejas**, las cuales diligentemente nos inyecta.

**Dr. Otoniel Granados.**



# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

## TRAMA EPISTÉMICA I

### **El eidós ontológico de la transcomplejidad. Una amalgama epistémica entre pensamiento, realidad y lenguaje<sup>1</sup>**

*En el concierto de la filosofía de la ciencia, pensar significa no enajenar nuestros propios pensamientos, es decir, no sacrificar las ideas en formación para plegarse a las ideas ajenas, formadas e instituidas. De ser así, estaríamos admitiendo, no solamente la clausura de mis verdades, sino la muerte de la ciencia.*

*El autor*

#### **Preámbulo que traza la línea argumental del discurso**

El arte de pensar para interrogar la realidad es una quintaesencia filosófica por excelencia, pues todo pensador, sin importar la época y sus circunstancias, experimenta una puja cognitiva irresistible por sospechar de las verdades universales establecidas; así como, también, de todo aquel saber abigarrado de los credos sin fundamento, que a menudo, lo conducen a reflexionar acerca de los paradigmas epistemológicos dominantes y de aquellos en proceso de construcción, siempre marcado por la traza inquisitiva de sus pensamientos.

Esta particular empresa epistémica, necesariamente, nos concita a recurrir a nuevas miradas epistemológicas para poder repensar en profundidad, desde la

---

<sup>1</sup> Aclaración del autor Antonio María Balza Laya: Esta trama epistémica, con el mismo nombre -es de mi autoría- y fue publicada en el 2021 en la *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, Vol. 2, N 3 (enero - junio, 2021), con el mismo enunciado y apartados. Se incorpora como la primera trama epistémica de este libro.

transcomplejidad, los disímiles rostros de una realidad multiversa y caórdica, así como también las heterogéneas interproblemáticas de la humanidad. Este encargo intelectual designa, a la vez, desafiar una nueva discursividad científica que transporta, no solamente el continente gnoseológico de una nueva verdad, sino la amalgama epistémica implicada entre *pensamiento, realidad y lenguaje*.

Planteadas las cosas de este modo, constituye una aspiración legítima del científico social, que aborda la realidad desde *una transepistemología transcompleja*, que su verdad sea compartida y reconocida por un círculo de pensadores y/o por la comunidad académica en general; ello me conmina a poner a prueba la coherencia implicada entre la episteme desde la cual pienso la realidad, pero también el paradigma donde se despliega y extiende la episteme a través de un discurso que encierra en sí mismo: **el eidós ontológico de la transcomplejidad**.

Ergo, es propósito cardinal de la presente trama de saberes, reflexionar a profundidad acerca de **la amalgama epistémica** implicada entre pensamiento, realidad y lenguaje, en tanto intencionalidad por articular un conjunto de premisas fundantes provisionales constitutivas del **eidós ontológico de la transcomplejidad**. Alcanzar este anhelado propósito significa, al mismo tiempo, postular un importante criterio de validación de una transepistemología emergente, que forcejea por el reconocimiento de su identidad científica que la termine de posicionar en el ámbito académico investigativo.

En este sentido, la configuración orgánica y sistémica del presente pronunciado epistémico, pasa por articular de modo coherente y recursivo un conjunto de categorías gnoseológicas que dan cuenta de la necesidad de pensar y pensarse desde la transcomplejidad; la concepción de la realidad como una entidad multiversa y caórdica que integra materia y energía; asimismo, se enfatiza en un translenguaje de naturaleza transformadora y transgresiva, como substancia que alimenta un discurso emergente. Todo este tejido de conocimientos, devela en forma entrelazada, una teleología: **un acercamiento gnoseológico al eidós ontológico de la transcomplejidad**.

Finalmente, se ofrecen algunos apuntes que sintetizan las trazas cognitivas medulares de un discurso inconcluso.

### **Pensar y pensarse sin ataduras desde la transcomplejidad**

El pensamiento del ser humano es una actividad natural inmanente a la facultad biológica y particularmente neurocognitiva del sistema cerebro-espíritu-contexto; en tanto *pensar y pensarse desde la transcomplejidad*, lo asumo en esta reflexión, desde la ontología misma de la praxis investigativa, para dar a luz a una nueva verdad siempre provisional. Esto designa no doblegarse frente a lo conocido, a la verdad del otro; es decir, no someterse a la supremacía de los paradigmas establecidos a través de los cuales se proclaman verdades y teorías incontrovertibles e infalibles, pues esto también encarga una concitación al auto cuestionamiento crítico, para no dejar incólume nuestras verdades y mantener en vigilia el propio pensamiento.

Este planteamiento permite desplegar, que es la magia consciente del pensamiento y el lenguaje lo que nos hace libres para desplazarnos mucho más allá de los paradigmas epistemológicos establecidos en la construcción de la ciencia, lo cual es consonante con la mirada de Balza (2019), cuando precisa:

Solo cuando pensamos más allá de aquellas armaduras epistemológicas y metodológicas que a menudo no nos permiten pensar, podemos experimentar un diálogo recursivo entre las mente, pues es esto lo que nos puede conducir a la búsqueda del equilibrio perdido en la confrontación dialéctica entre los paradigmas, para propulsar la reflexión y la autocrítica en un acto de máxima expansión de la conciencia total; por eso, debemos educar para desobedecer a los modelos de pensamiento que alimentan a los vetustos paradigmas ideológicos, epistemológicos y culturales que nos gobiernan. (p. 18)

En efecto, cuando el científico social piensa y no toma a la conciencia en su conjunto, esta puede ser una conciencia ilusoria y corremos el riesgo de caer prisioneros en la trampa del intelecto; es decir, en la dictadura de la razón hegemónica del pensamiento único. Por tanto, trascender las armaduras

epistemológicas y metodológicas heredadas de la modernidad científica, significa ejercitarnos en la desobediencia epistémica y custodiar, aun en la diversidad, las concepciones epistemológicas emergentes y transformacionales.

En el fragor de la controversia entre pensamiento, realidad y método, Collado (2007: 28), expone que “la libertad de pensamiento en el campo de las ciencias, devela una defensa militante a la pluralidad metódica, la cual siempre ha estado amenazada por los monismos y/o falsos pluralismos”. De allí la inminente necesidad de vigilar de cerca las concepciones ontoepistemológicas y metódicas de *la transcomplejidad*, para evitar que se produzcan confusiones que desvirtúen su naturaleza emergente y fundamentalmente, sus infinitos horizontes teleológicos.

Por estas razones, el pensamiento transcomplejo debe ser de naturaleza irreverente y transgresiva, desplegando siempre la estampilla de la confianza y la garantía para abogar, no solo por la inteligibilidad y lucidez del discurso, sino por el re entendimiento del sentido e identidad de la ciencia. Por ello, es pertinente citar a Hegel (1817: 51), quien en su filosofía idealista enfatiza “en la identidad del ser y la libertad de pensamiento, pues ésta constituye la sintaxis del pensar y es allí donde tiene lugar la semántica de las nuevas ideas”.

De este modo, una mirada transcompleja a la multirreferencialidad de lo real, ubica al científico frente a una conectividad sinéctica profunda entre pensamiento, imaginación, pretensión, construcción y autocrítica, puesto que *un pensamiento transcomplejizador* propulsa la imaginación creadora como el umbral de toda construcción gnoseológica en ciernes, pues imaginamos aquello que pretendemos alcanzar; perseguimos lo que imaginamos y finalmente el investigador construye y reconstruye lo que persigue, como una obra de arte pensisentida e inédita.

Entonces, la libertad de pensamiento constituye una herramienta poderosa y temible en la construcción del discurso científico, puesto que reivindica la dimensión concienical del ser y toma el espíritu de sí mismo, el cual se manifiesta en lo concreto, mediante un diálogo ferviente entre *la inmanencia y la trascendencia*, pero también se nos transparenta en la conciliación transdialógica entre la materia y la inmateria; entre la imagen especular y los imaginarios sin fronteras y, sobre manera,

entre la ciencia del hombre y la ciencia divina.

Ergo, es en el incesante movimiento de la mente como un transitar silente y sin pausa, donde tiene lugar el pensamiento libre que recorre, tanto los territorios conocidos por la ciencia, como todos aquellos parajes ontológicos desconocidos. Esto permite desplegar, que el ocio prolongado del espíritu y la quietud del pensamiento, no constituyen una forma de libertad, sino una manera discreta de mantenerla en reposo, en paz.

De allí que, en ese transitar sosegado de la mente, se sintetiza como acto consciente, la fascinante aventura de pensar, pero también de comunicar lo que se piensa, puesto que ningún paradigma habría podido surgir y evolucionar en el tiempo, sin una forma cualquiera de comunicación del pensamiento. Por ello, Balza (2013), cuando se refiere a los portales de la sabiduría humana para un pensador transcomplejo proclama que:

...esa magia encantadora del pensamiento libre del ser humano, se nos transparenta como una suerte de flujo de energía, en tanto pulsión intuitiva que opera como fuente autónoma e infinita de una sabiduría que ilumina silentemente toda la obra de la invención humana. (p. 125).

En correspondencia con esta visión, *la transcomplejidad en tanto transepistemología en construcción*, encarna una impetuosa arremetida del pensamiento y el lenguaje contra la realidad, en cuyo viaje fusiona las representaciones especulares del mundo vital sensible y los parajes ontológicos indivisos del mundo virtual, concienical y espiritual. Esta fundición de la realidad congrega *la alquimia de la complejidad, las substancias gnoseológicas concurrentes de la transdisciplinariedad y los enigmas que subyacen en la lógica del tercer incluido*, en tanto afán por construir una imagen hologramática y armónica de nuestra existencia en el universo.

Entonces, cuando el científico social transcomplejiza sus pensamientos, irradia una energía translumínica que seduce y arrastra el pensamiento del otro, para discurrir sin límite más allá de la caja de herramientas de la sabiduría cotidiana y situar al investigador en capacidad de bordear los hitos cognitivos de las

disciplinas y zigzaguear las fronteras gnoseológicas de los nuevos territorios del saber. Además, la transcomplejización del pensamiento conduce a resignificar las distintas dimensiones filosóficas de la ciencia, pero también a reexaminar la estructura de la línea argumental del discurso que deviene de un translenguaje de naturaleza transformadora.

He aquí *la alquimia sapiente* imbricada entre pensamiento transcomplejo, realidad multiversa y translenguaje científico, para perfilar *las pértigas gnoseológicas fundantes del eidós ontológico de la transcomplejidad*, pues desde esta fusión epistémica, las nuevas verdades en construcción fermentan desde la plasticidad sináptica de la razón y el diálogo generativo y comprensivo entre la razón ética de toda ciencia y la estética virtuosa y ejemplar del conocimiento.

Este planteamiento tiene sustento en la Teoría Semántica Ontológica de la Verdad de Lorenz, citado por Romero (2009), quien apunta que:

...el diálogo de la razón con la realidad, es la fuente de toda verdad con pretensiones sistemáticas y holísticas, destacando la relevancia y sentido de la categoría de verdad para el lenguaje como tal, pues éste resulta esencial para la plena determinación semántica y ontológica de un discurso que narra los significados que se generan del dialogo entre pensamiento y realidad (p. 21)

### **La realidad. Una entidad multiversa que integra materia y energía**

En el contexto de la filosofía de las ciencias, la *razón ontológica del conocimiento* designa una manera de hacer referencia a las múltiples nociones, tipologías y concepciones acerca de la realidad que debe abordar un investigador, sean estas *nouménicas, fenoménicas, noológicas, noosféricas, caórdicas, entre otras*, para dar cuenta de su naturaleza y relacionalidad en la construcción de la verdad. Este cometido epistémico ha de tomar en cuenta el entorno, el multicontexto y las circunstancias temporales y culturales implicadas en la genealogía de un nuevo conocimiento.

Ahora bien, desde la transcomplejidad, no podemos pretender encerrar la realidad en una categoría conceptual simple, nominal y/o en una definición figurada

representativa de una entidad objetual concreta. Tampoco es suficientemente convincente afirmar que la realidad es lo que son nuestros pensamientos e intuiciones acerca del mundo que nos rodea, pues desde la ontología de los procesos de investigación, la realidad es mucho más que eso.

Ergo, resulta bien pertinente recurrir a la concepción de Schavino (2017), quien enuncia:

Lo ontológico desde la transcomplejidad permite concebir la realidad que se intenta abordar en tanto objeto de estudio, como multiversa, multicausal, dinámica e indeterminada; es una realidad que integra en sí misma la certeza, la incertidumbre y el desorden, pero no conduce a la supresión de la simplicidad; por el contrario, integra todo aquello que pone orden, distinción y precisión. (p. 2)

De conformidad con este enunciado epistémico, la realidad debemos pensarla como un híbrido entre lo simple y lo complejo, entre lo disciplinario y transdisciplinario, pero, además, la realidad se corresponde también con todas aquellas entidades imperceptibles excluidas por los protocolos científicos de los paradigmas que orientaron la ciencia en la modernidad académica.

Esta idea permite desplegar, que cuando el científico social transcomplejiza sus pensamientos para dar cuenta de la realidad como objeto de estudio, ésta se nos transparenta en un *magma ontológico multiverso y caórdico* que integra las representaciones especulares y figuracionales del mundo nouménico; la vitalidad fenoménica de la geografía humana de naturaleza secular y profana; las redes energéticas noosféricas y caórdicas que interconectan los sistemas, y todo el misterio implicado en las cosmogonías universales de naturaleza divina y sagrada que deviene en una *noología trascendental*.

Desde esta línea de planteamientos, la realidad constituye una *supra* categoría ontológica abierta, transformable y en construcción, que incluye al investigador en tanto sujeto que piensa, visiona y sueña al objeto pensado- sea este *una entidad física concreta o substancia abstracta*- y, además, integra los misterios de lo omnisciente, lo que, en definitiva, constituyen tres grandes rostros de una misma y sola realidad.



Cuando ubicamos la realidad en el plano del sujeto que piensa, nos estamos refiriendo al ser en su multidimensionalidad vital, sensible e inteligible, mientras que la realidad, entendida como objeto pensado, designa representaciones multiversas, poliédricas, virtuales y multirreferenciales. Además, la realidad, ubicada en la esfera de lo sagrado y divino, deviene en una red energética y espiritual que nos conecta con el poder de la fe cristiana y la sabiduría divina para dar cuenta de la creación del universo; de la redención de los pecados del hombre y de la salvación de la raza humana que convive en el Reino de Dios.

Esta amplia perspectiva acerca de la *dimensión ontológica* de la filosofía de la ciencia, desde la transcomplejidad, propone pensar en una realidad *multidimensional, transreferencial y ontológica*; todo lo cual configura una *supra* estructuración de multiniveles ontológicos, los cuales, definitivamente, reemplazan la concepción de una realidad unidimensional, especular y referencial e inscrita en una sola lógica, propia del pensamiento único que alimentó la ciencia clásica de la modernidad.

El planteamiento precedente permite postular la necesidad y urgencia de una transepistemología de naturaleza hologógica y cosmovisionaria, para lograr la comprensión a plenitud, no solamente de la religazón de múltiples niveles de realidades, sino de la unidad compleja del ser humano en su existencialidad, vitalidad y trascendencia espiritual que alienta la infinitud de sus pensamientos.

De este modo, *la transcomplejidad designa un transparadigma en evolución*, que se nos revela a través de un particular estado de la conciencia, para cosmovisionar, no solamente la puja dialéctica entre múltiples lógicas científicas, sino la interdependencia sistémica de todos los niveles de realidad. Ergo, en tanto afán por aproximarnos al ***eidós ontológico de la transcomplejidad***, la realidad se nos vuelve multirreferencial, híbrida y caórdica, mientras que el discurso del científico social está seriamente comprometido con la libertad de pensamiento.

## **Discurso y translenguaje.**

### **Disquisiciones desde la recursividad del pensamiento.**

Antes de incursionar en la configuración de un tejido teórico argumental acerca de la agitación y recursividad del pensamiento, para dar cuenta de la ontología del discurso y la naturaleza transversal y transgresiva de un translenguaje, es necesario discernir en torno a las derivaciones gramaticales implicadas entre escritura, lenguaje y discurso científico, en tanto interés por construir un cuerpo de argumentos teóricos epistemológicos que le proporcionen fundamentos sólidos al *eidós ontológico de la transcomplejidad*.

Una aproximación conceptual acerca de estos constructos, desde la mirada de Camana (2016:31), permite concebir a la escritura científica como “un estilo estructurado y representativo de un sistema de ideas, conceptos y categorías gnoseológicas, que configuran un texto que se expresa a través de un lenguaje”. Este sistema gramatical debe denotar la necesaria coherencia entre la duda en cuestión, epistemología, método y el aporte al conocimiento. Por su parte, el lenguaje representa *la variedad del habla* que resulta de adaptar la lengua ordinaria a la comunicación de contenidos técnicos o especializados, mientras que *el discurso científico* representa la construcción textual y/o oral que permite la comunicación de narrativas científicas, desde una lengua especializada, donde dialogan léxico y sintaxis en la configuración de un contenido epistémico explícito.

Como se puede apreciar, existe toda una relacionalidad ontológica y lingüística implicada entre estas categorías gramaticales, todo lo cual se desprende del diálogo fecundo del pensamiento con la realidad en tanto propósito por articular significados, ideas, contenidos, texto y contexto en el intento por dar a conocer una nueva verdad y poner a prueba las cualidades generativas del lenguaje y su ontología de naturaleza transversal.

Desde esta perspectiva, la ontología transversal del lenguaje, conforme lo visiona Balza (2013: 48): “no solamente trastoca su objeto de conocimiento, sino

que designa las infinitas posibilidades generativas de las palabras que nutren el construccionismo simbólico que opera en el tránsito mental de la computación cerebral del mensaje a la cogitación del pensamiento”. Entonces, el ser humano, hecho desde el pensamiento y el lenguaje, puede discursar acerca de lo conocido y lo vivido, pero también trascenderlo en un viaje virtual hacia lo desconocido desde la fuerza de *la recursividad y dialogicidad del pensamiento*.

Por ello, Rocha de la Torre (2005: 10), al referir el lenguaje en la filosofía de Heidegger plantea, que “éste está sometido a la libertad de pensamiento, que transforma la existencia humana, pues la libera de todo fundamento metafísico y la hace más abierta, gracias al reconocimiento del carácter velado y misterioso del mundo y su innegable lingüística”.

En relación con la eclosión de un translenguaje trascendente, recurro a la gramática generativa implicada en la filosofía del lenguaje, para dar cuenta de la posibilidad de un lenguaje de orden superior o meta lenguaje; tal y como lo expone Bertrand Russell (1970. s/p), en su Teoría de los Niveles del Lenguaje cuando expone que, “cada lenguaje posee una estructura propia, respecto a la cual nada puede anunciarse en el propio lenguaje, sin embargo, puede existir otro lenguaje, que trate y trascienda la estructura del primer lenguaje, no existiendo límites en esta jerarquía de un lenguaje alternativo”.

Efectivamente, un translenguaje interpela la ontología misma de una gramática generativa y transformacional, puesto que es capaz de narrar las transvisiones que el científico construye acerca de las representaciones especulares del mundo de la vida, pero también de las líneas indivisas de la realidad. Ergo, un translenguaje pugna por interpelar, integrar y trascender los significantes de lo real en tanto propósito por resignificar y/o ampliar la carga semántica de las gnoseologías instituidas.

Esto significa, que un translenguaje es una condición necesaria para ayudar a fortalecer y legitimar la transcomplejidad como transepistemología en construcción, pues este también forcejea por la restauración de la fuerza de las palabras que se han debilitado y empobrecido en la simplificación de los

enunciados, la trivialidad discursiva y la ausencia de reflexión del científico social.

Respecto a la reflexividad, esta constituye un importante principio del *Enfoque Integrador Transcomplejo*, pues según Balza (2013: 104): “designa un proceso intelectual que propulsa encontrarse con uno mismo, estableciendo un diálogo interior para repensar lo pensado, como un cambio de dirección de un acto mental que subsume la valoración intersubjetiva del *propio yo* alimentado por la conciencia”.

Esto significa, que un translenguaje debe nutrirse de la reflexividad como una condición inexcusable para auxiliar y contribuir a fortalecer la transcomplejidad como transepistemología en construcción, enmarcada dentro de una gramática generativa transformacional, la cual es referida por Tarski (como se citó en García 2010:15), en su visión acerca de la concepción semántica de la verdad, como: “un amplio campo de estudio que utiliza reglas lingüísticas transformacionales para representar el desplazamiento y resignificación de constituyentes y significantes del lenguaje natural”.

El lenguaje transcomplejo, como lo admite Salazar (2012:65): “permite abarcar la multidimensionalidad de la filosofía de la ciencia, por cuanto envuelve la certeza y la incertidumbre, el caos y lo impredecible de las realidades cotidianas, sin separarlas de la simplicidad, puesto que también las incluye”.

De este modo, la naturaleza recursiva y diacrónica de un translenguaje, rescata e integra la cotidianidad y la sencillez poética de la filosofía antigua y la mezcla con la irreverencia y la reflexión transgresiva propia de la filosofía de la ciencia de la transmodernidad cultural.

Para Corvallis (2016: p.s.n):

...la recursividad del pensamiento proviene de los avances de la neurociencia, la psicología cognitiva y la antropología lingüística para religar distintos pensamientos y tener conciencia del paso del tiempo, pensar en nosotros mismos y en lo que piensan los demás acerca de nuestras relaciones en un determinado contexto socio cultural.

Por tanto, la recursividad del pensamiento en el contexto de la transcomplejidad, destina poner a prueba la alquimia de un translenguaje de naturaleza transgresiva y transformacional que le permite al científico social, no solamente profundizar en la ontología del yo, sino vislumbrar la emergencia de nuevas estructuras lingüísticas de naturaleza diacrónica. Este examen epistémico comporta recrearse en una dialéctica generativa entre significados provenientes de episodios del pasado con imaginarios y eventos expectantes.

### **Acercamiento discursivo y argumental al *eidós* ontológico de la transcomplejidad.**

Reflexionar en torno al *eidós ontológico de la transcomplejidad* significa ir en la búsqueda del *quid genealógico* de una nueva racionalidad científica. Esto traduce recrearnos en una dialéctica generativa entre pensamiento, realidad y lenguaje para aproximarnos a un conjunto de premisas epistémicas provisionales que operen como las dovelas que soportan el peso de un nuevo templo del conocimiento: *la transcomplejidad*.

*El eidós ontológico de la transcomplejidad* debemos entenderlo como el magma filosófico cardinal donde tiene lugar la fecundación, germinación, eclosión y evolución de la transcomplejidad, el cual se nuclea en torno a un conjunto de principios, valores gnoseológicos y premisas epistémicas temporales, que al imbricarse en el discurso le aseguran una identidad científica a la transcomplejidad, entendida ésta como una transepistemología en construcción y/o un transparadigma en evolución.

En armonía con este planteamiento, el *eidós ontológico de la transcomplejidad* se refiere a la mezcla recursiva, contextualizada y argumental en el discurso del científico social, de *los principios del Enfoque Integrador Transcomplejo, las dimensiones filosóficas de la matriz epistémica de la transcomplejidad, los portales de la sabiduría humana para un pensador transcomplejo en el ámbito de una investigación doctoral y/o posdoctoral y la coherencia (semántica, sintagmática y argumentativa) entre las categorías*

*gramaticales que soportan un translenguaje de naturaleza recursiva y transformacional.*

En relación con el enfoque integrador transcomplejo, éste en opinión de Villegas (2006: 10), representa un modelo epistémico en construcción donde coexisten los paradigmas pre existentes con una vision integrada y complementaria, y en cuanto a sus principios, estos son: “la complementariedad relevante, la sinergetica relacional compleja, la reflexividad, la dialogicidad recursiva y el principio de integralidad, los cuales han de ser mezclados y contextualizados en todos los momentos del discurso del investigador”.

Respecto al principio de complementariedad relevante, dada la naturaleza multiversa e híper complejo de la realidad, se requiere, tanto de la multiperspectividad, como de la complementariedad metodológica, que nos permite recurrir a transmetodologías para transitar por todos los laberintos posibles del rizoma social concebido como objeto de estudio, y asegurar la completitud en el abordaje de lo real en nuestras praxis investigativas.

Aunque estas premisas epistémicas no son las únicas, ni mucho menos permanentes, las mismas nos ofrecen una estación de partida, una referencia necesaria, un horizonte gnoseológico compartido para tomar la ruta de valoración y legitimación de una narrativa científica transcompleja que, además, debe nutrirse de *la alquimia de la complejidad, las substancias gnoseológicas de la transdisciplinariedad y los enigmas de la lógica del tercer incluido.*

En relación con esta última idea, la misma da cuenta de un nivel de realidad incluyente para la comprensión de lo múltiple, tal y como lo refiere Morin (2002: 16):

...esta es una lógica que incluye la necesaria comprensión de los múltiples niveles de realidad en que han de percibirse y dirimirse los complejos e impredecibles problemas humanos en todos los tiempos, para la construcción de la unidad de un conocimiento que se enriquece y acrecienta en la diversidad.

En este caso, no se trata de la objetivación de una substancia de conocimiento desde lo procedimental, normativo y procesual que antecede a toda

certeza absoluta; me refiero a la ontología de una nueva discursividad científica que subjetiviza el objeto de conocimiento, donde tiene lugar la impermanencia, la temporalidad, la alteridad y la transitoriedad desde la reflexión y cogitación simultánea de varios pensamientos.

De este modo, *el eidós ontológico de la transcomplejidad* lo vamos construyendo en colectivo desde una dialéctica fecunda entre *pensamiento, realidad y translenguaje*. Este último debe ser de naturaleza recursiva, transgresiva y transformacional, pues el mismo se recrea en el diálogo entre la certeza y hesitación del mismo pensamiento, en tanto pretensión por enriquecer *la línea argumental del discurso que narra la eidética de una ciencia transcompleja, la cual se enriquece del descubrimiento, la intuición y la creatividad del investigador, como bien lo asume Zaa (2020) cuando expone que:*

La investigación transcompleja se apoya en los descubrimientos de los físicos teóricos contemporáneos, que han propuesto una nueva explicación de la realidad, otorgando a la intuición y a la creatividad la posibilidad de llevarnos aún más lejos en el conocimiento de lo real. En esa línea, la propuesta transcompleja consiste en que se reconozca a las coincidencias (*sincronicidades*) que tienen significados íntimos para el sujeto, el mismo valor que se da a los órdenes cuantitativos. (s/p)

Entonces, desde la filosofía del lenguaje, la riqueza de la línea argumental de un discurso científico transcomplejo, nos emplaza como científicos sociales a profundizar en las coincidencias para la articulación de tres grandes niveles de coherencia: *la coherencia semántica, la coherencia sintagmática y la coherencia argumentativa*. Esta última es de capital relevancia, puesto que da cuentas de los planteamientos emergentes que enriquecen la razón teleológica del conocimiento, pues cuando el argumento nos es esquivo, se evapora la esencia de todo razonamiento y se desdibuja el *eidós* de toda verdad científica.

De modo tal, que asumir una postura indiferente y/o contraria a este planteamiento, se corre el riesgo, no solamente de dispersarnos y extraviarnos en nuestros propios caminos, sino de perdernos dentro de la diversidad y la libertad infinita de las pujas epistémicas, así como también difuminarnos en el laberinto dialéctico y transparadigmático que congrega a lógicas científicas convergentes,

contrapuestas y/o complementarias.

Soy de la idea, de que necesitamos estar y convivir en la substancia vital de una transepistemología con referentes, principios, valores gnoseológicos y premisas epistémicas que le asignen consonancia e identidad y hasta legitimación social, aun dentro de la diversidad y multiperspectividad del pensar, pues una transepistemología sin referentes, sería como una narrativa científica sin audiencia y un discurso sin interlocutores. Esto significa, una ciencia sin compromiso social.

### **Algunos apuntes que sintetizan el discurso**

Toda reflexión epistémica en el contexto de la filosofía de la ciencia, generalmente refleja una articulación cognoscitiva entre las distintas dimensiones o razones del conocimiento. Este artejo del saber se recrea en el *andreía*<sup>2</sup> propulsivo del pensamiento, en tanto afán por transcomplejizarse para penetrar en los límites imperceptibles de la existencia del ser, pero más aún, por acercarse al *eidós* ontológico de toda entidad desde la alquimia cognitiva implicada entre pensamiento, realidad y lenguaje.

Entonces, en el contexto de una narrativa científica transcompleja, pensar significa no enajenar nuestros propios pensamientos; es decir, no sacrificar las ideas en formación para plegarte a las ideas ajenas, formadas e instituidas. De ser así, estaríamos admitiendo, no solamente la clausura de mis verdades en ciernes, sino la muerte de la ciencia.

Ergo, desde la transcomplejidad, la realidad debemos pensarla como una mezcla heterogénea entre lo simple y lo complejo, entre lo disciplinario y transdisciplinario, entre lo humano y lo divino, tomando en cuenta que la realidad concierne también a todas aquellas identidades excluidas por la tradición científica decimonónica sustentada en paradigmas que gobernaron la construcción de la ciencia en la modernidad académica.

---

<sup>2</sup> **Andreia (Ανδρεία):** espíritu 'masculino', es necesario para contrarrestar la pusilanimidad, la pereza y el exceso de apego al placer. <https://www.johnuebersax.com/plato/words/andreia.htm> (p. 1)



En este sentido, la transcomplejidad siempre nos permite elevar el pensamiento tan alto y tan lejos donde la abulia no nos alcance; ella nos empina en una atalaya para otear y examinar el mundo de la vida desde el trono de la filosofía de la ciencia, pero sobre manera nos estimula para pensisentir y valorar todos los paisajes ontológicos que vamos mirando y reconstruyendo en el mismo vuelo del pensamiento y el discurso.

Entonces, cuando el investigador piensa la realidad de modo transcomplejo, no solamente arremete contra los paradigmas establecidos y las verdades ajenas para interpelarlas de modo severo, sino que se vuelve un sensor implacable de sus propios presupuestos epistémicos y teoremas gnoseológicos. Esta arremetida del pensamiento sobre la realidad y los paradigmas instituidos, nos concita a desafiar una particular ontología transversal del lenguaje, es decir, un translenguaje concurrente de naturaleza recursiva y transformacional.

Efectivamente, se trata de un translenguaje que intima la ontología misma de una gramática generativa y transformacional, en tanto pretensión por dar cuenta de representaciones y transvisiones que el científico construye acerca de las entidades especulares y fenoménicas del mundo de la vida, pero también de los rostros incorpóreos y etéreos de la realidad. Ergo, un translenguaje propulsa la interpelación, integración y la trascendencia de los significantes de lo real en tanto interés por resignificar la carga semántica de las cartografías teóricas conocidas.

En este sentido, el *eidós ontológico de la transcomplejidad* germina de una amalgama epistémica entre pensamiento, realidad y lenguaje y el mismo traduce una composición recursiva, contextualizada y argumental en el discurso del científico social que integra: *los principios del Enfoque Integrador Transcomplejo, la resignificación de las dimensiones filosóficas de la matriz epistémica de la transcomplejidad, los portales de la sabiduría humana para un pensador transcomplejo y la coherencia (semántica, sintagmática y argumentativa) entre las categorías gramaticales que soportan un translenguaje de naturaleza recursiva y transformacional.*



verdad.html

Russell, B (1970). **Teoría de los Niveles del Lenguaje**, Disponible en: [ub.edu/filosofía-del-lenguaje-fge/dossiers/tema 4 pdf](http://ub.edu/filosofía-del-lenguaje-fge/dossiers/tema4.pdf).

Schavino, N (2012): **El Enfoque Integrador Transcomplejo y la Investigación Educativa**. En: La Transcomplejidad una nueva visión. REDIT, Maracay, Venezuela

Schavino, N (2017). **Epistemología del Enfoque Integrador Transcomplejo. En Investigación Transcompleja. De la Disimplicidad a la Transcomplejidad**. Maracay,

Salazar, S (2012). **Reflexiones sobre el Uso del Lenguaje en la Investigación Transcompleja**. En La Transcomplejidad. Una nueva Visión, Ediciones REDIT.

Villegas, C y Col (2006). **La Investigación. Un Enfoque Integrador Transcomplejo**. Venezuela, Universidad Bicentennial de Aragua.

Zaá, J (2020). **La Transcomplejidad desde la Filosofía**. Disponible en: [reditve.wordpress.com/2020/02/21/transcomplejidad-desde-la-filosofia/](http://reditve.wordpress.com/2020/02/21/transcomplejidad-desde-la-filosofia/)

.



# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

## TRAMA EPISTÉMICA II

### **La Red de Investigadores de la Transcomplejidad. Una Escuela de Pensamiento Libre para la Construcción de una Nueva Ciencia**

#### **La pluralidad de las ideas en una nueva civilización del conocimiento.**

Como bien lo expongo en mis libros, publicaciones y conferencias, la transcomplejidad comporta una gruesa línea de pensamiento, una transepistemología en construcción, que se nutre de la alquimia de la complejidad y sus principios fundantes; abreva de las sustancias sapientes transdisciplinarias; amalgama múltiples lógicas cognitivas, pero, sobre manera se alimenta del efluvio del espíritu absoluto y de la divinidad de la conciencia universal.

Por ello, ahora es urgente la reconciliación armónica de la tecno cultura científica con la transciencialogía antroposofica de la transmodernidad cultural. Esto traduce la emergencia de una transracionalidad científica para desafiar nuevos itinerarios de diálogo con la realidad; encontrar otros modos de concebir la ciencia, y establecer nuevas agendas de pensamiento para rentender nuestras relaciones con la humanidad, la creación divina y con Dios como ser supremo omnisciente.

Por tanto, en la **REDIT** somos una escuela de pensamiento con un espíritu plural, donde dialogamos a un mismo nivel maestros y discípulos, en tanto afán por rescatar al hombre de la cosificación a donde lo condujo la ciencia de la modernidad, liberar la investigación de sus falencias epistémicas y visiones metodosauricas, pero además, redimir la ciencia de sus confinamientos paradigmáticos reduccionistas y lograr la armonización necesaria entre la razón y la fe, puesto que una ciencia sin el hálito del Espíritu Santo, sería una ciencia muerta.

En definitiva, la **REDIT** es, en sí misma, una organización transcompleja y transmoderna, donde pensamos y somos pensados, interrogamos la realidad siempre de un modo nuevo; formulamos más preguntas que respuestas; reflexionamos a profundidad acerca de lo conocido y establecido, pero, sobre manera, desafiamos aquello que no ha sido totalmente pensado para afrontar la construcción de una nueva ciencia desde el poder de la libertad de pensamiento.

### **El poder de la libertad de pensamiento y la razón heurística del saber.**

Así como las herejías religiosas primitivas, modernas y transmodernas, mutilan el *telos* salvífico de la fe cristiana, las ideologías políticas sectarias, emparentadas con la lógica científica positivista y paradigmas de investigación inveterados, constituyen barreras que amputan, no solamente la libertad de pensamiento y la razón heurística del saber, sino los filamentos complejos y transdisciplinarios del conocimiento que tejen las múltiples vertientes de la ciencia.

Entonces, reflexionar acerca de una nueva cartografía del saber, desde la transcomplejidad, siempre comporta desafiar la libertad de pensamiento para dar a luz a nuevas verdades y tramas teóricas trascendentes; ello en tanto afán por recrear la ciencia en distintos campos del conocimiento, pues cuando el investigador aprende a pensar, pensarse y tener criterio propio, se vuelve un hombre libre, autónomo e inalienable en el ejercicio de la razón heurística del saber.

Esto significa que, políticamente no es de izquierda ni de derecha; religiosamente se distancia de aquellos credos fundamentalistas y, en el campo de la investigación, no se subordina a la autoridad de ningún paradigma epistemológico. Por tanto, pensar la multiversidad de lo real complejo, desde la emancipación de las ideas e independencia de criterio, no solamente deviene en una fascinante exigencia epistémica, sino en un provocador ejercicio de interrogación y examen crítico de la existencia material e inmaterial del universo.

Aquí, lo realmente importante es vigilar que el producto del examen crítico del investigador, no pretenda la imposición de una nueva verdad para convertirla en unívoca e incontrovertible, pues de ser así, estaríamos sacrificando, no solamente

el poder de la libertad de pensamiento, sino la esencia de la transcomplejidad y todo sería una contradicción en sí mismo. He aquí la pertinencia de valorar la razón ética y estética del conocimiento y de la ciencia, pues cuando la verdad es recreada, desde el poder de la libertad de pensamiento y de la razón heurística del saber, la ciencia se llena de sentido y la vida del ser humano se colma de grandes propósitos. Esta es la impronta de la investigación postdoctoral en la REDIT.

### **La investigación postdoctoral en la REDIT**

Una investigación de nivel postdoctoral es concebida en la REDIT como una excursión intelectual del pensamiento transcomplejo, para incursionar a profundidad en el magma filosófico del conocimiento y examinar el objeto de la ciencia. Esta expedición debe conducir a una revisión crítica de las epistemologías hegemónicas como un ejercicio de vigilia de nuestros paradigmas, noemas y líneas de pensamiento para lograr un redibujo de los mapas teóricos establecidos. De este modo, un postdoctorado es para disfrutar la aventura de pensar en absoluta libertad; esto es, sin el sometimiento a ninguna norma y/o regla que condicionen las ideas.

Ciertamente, desde la transcomplejidad, esa aventura del pensamiento debe conducirnos a la germinación de una amalgama gnoseológica irreverente, que deviene de una transtextura ontológica multiversa e infinita, la cual encierra en sí misma, una transepistemología en ciernes. Ergo, la investigación postdoctoral transcribe un desafío intelectual que implica una resignificación compleja de las dimensiones fundantes de la matriz filosófica de las ciencias, quizás como un examen crítico profundo acerca de la supremacía de los paradigmas, epistemologías, cartillas metodológicas, teorías y conceptos que reproducen la ciencia de la modernidad y sus cognomentos metodológicos.

Desde la REDIT, una investigación postdoctoral designa un espacio para repensar lo pensado y rentender lo esclarecido y establecido, donde reflexión, realidad y translenguaje se acoplan para interrogar lo conocido y desconocido de un modo diferente; allí donde nada queda indemne. Un postdoctorado desde la transcomplejidad, no puede conducirnos a generar meta relatos teóricos con las

mismas herramientas ontoepistemológicas y metodológicas del cientismo disciplinar y simplificador de la modernidad científica.

Recordemos, que la transcomplejidad nos libera de todo sometimiento y subordinación a estructuras normativas y preceptivas, puesto que nos permite desplazar los paradigmas e ideologías que gobiernan nuestros mundos de vida, en tanto nos conecta con la problematización de la complejidad y transdisciplinariedad de las agendas de pensamiento, mediante una discursividad crítica y argumental.

### **La discursividad en una narrativa científica transcompleja y numinosa.**

La construcción de una narrativa científica, desde la transcomplejidad, deviene en una articulación coherente de múltiples sintagmas gnoseológicos, que encierran en sí mismos, las dimensiones fundantes de la matriz epistémica de la filosofía de la ciencia, las cuales se someten a un examen crítico para su resignificación. Este cometido epistémico comporta necesariamente, la construcción de un sintagma problematizador ontoimplicador; allí donde el científico dibuja la duda, los enigmas y vacíos cognitivos que lo motivan a investigar. Además, este sintagma de partida al desplegarse discursivamente, debe estar transversalizado por otros de naturaleza epistemológica, teórica, metodológica, axiológica y teleológica, pues del diálogo recursivo entre éstos, deviene una discursividad cargada de significados emergentes.

Es así, como la recursividad del discurso debe dar cuenta de visiones complejas, sistémicas, transdisciplinarias y hologramáticas de la realidad, pero también de la necesaria coherencia sintagmática, semántica y argumental de un arte escritural novedoso y ontocreativo. Todo esto comporta, direccionar pensamiento, realidad, transmétodo y translenguaje en una sola teleología, no solamente para acercarnos a una nueva arqueología del saber, sino como una tensión cognitiva latente por descubrir la genealogía de una arteología ontocreativa y numinosa del conocimiento.

Por tanto, la construcción de una narrativa científica de vanguardia, desde la transcomplejidad, traduce una excursión del pensamiento hacia la multiversidad de

lo real, pues se trata de un desafío transepistemológico que nos impulsa a transitar por caminos inexplorados. De modo tal, que esta discursividad debe ser ontocreativa, pues la nueva ciencia que el hombre debe construir, desde la transcomplejidad numinosa, ha de ser el eco de una melodía armónica de un translenguaje de alcance universal, que trascienda los entramados ontológicos de la ciencia de la modernidad y despierte definitivamente la consciencia gnoseológica de los investigadores y operadores de un nuevo conocimiento que encierra como teleología cardinal, dar a luz a verdades científicas transcomplejas..

### **¿Qué es una verdad científica transcompleja?**

Al reflexionar acerca de la verdad científica en general, a menudo nos topamos con imprecisiones tales como: la verdad no existe, depende, la verdad es lo que es, lo que veo. No, no, estas son respuestas del graderío, de la *doxa* popular; desde la transcomplejidad, una verdad científica designa un pronunciado epistémico provisional, pero argumental, que surge de una duda ontoimplicadora que desafía una transepistemología y una transmetódica de investigación.

Es la revelación de lo desconocido, el descubrimiento de aquello que se encuentra encubierto, pues la verdad viaja en la reflexión argumental del científico sin acuerdos a priori. De este modo, una verdad científica transcompleja, proviene de la liberación de la filosofía transmoderna, que rescata el *trivium* de las artes liberales, como la gramática, la retórica y la dialéctica, ahora inspirada en un translenguaje que narra la ontología de lo real complejo y transdisciplinario, para amalgamar lo sensible e inteligible como una alianza entre la verdad del hombre y la verdad divina.

Es una verdad que se recrea en el *Eidós* Ontológico de la Transcomplejidad, en el pensamiento del todo, en tanto propósito por construir tramas teóricas transcomplejas. Por ello, la transcomplejidad, en tanto transepistemología en construcción, siempre nos conmina a desafiar la libertad de pensamiento y la ontocreatividad en la configuración de un predicado gnoseológico emergente, que conduzca al alumbramiento de una nueva categoría epistémica, siempre provisional



en un determinado campo del conocimiento.

En síntesis, una verdad científica desde la transcomplejidad designa una elaboración epistémica inédita, que proviene del vuelo de un pensamiento libre y subversivo, lo cual comporta tantear la multirreferencialidad de lo real, explorar otras epistemologías, categorías conceptuales, teorías y paradigmas científicos establecidos para examinarlos, siempre a la luz de nuevas interrogantes, circunstancias, motivaciones, tendencias epistémicas, temporalidades y contextos.

### **El vuelo del pensamiento transcomplejo, es subversivo**

La transcomplejidad, en tanto gruesa línea de pensamiento, nos provee de un pasaporte epistémico para viajar, no solamente a destinos ciertos y conocidos, sino que alimenta una tensión cognitiva irreverente y subversiva para transitar por parajes ontológicos explorados, pero también por lo ignoto y misterioso. Allí, donde lo sensible e inteligible se abrazan, como un ejercicio de conciliación entre certeza e incertidumbre en el mismo vuelo raudo y expeditivo del pensamiento.

Entonces, toda pretensión, por dar cuenta de las órbitas aparentes del mundo exterior, debe ser congruente con las manifestaciones latentes de nuestro ser espiritual, lo cual solo es posible cuando dialogan los hemisferios cerebrales para sacudimos de la somnolencia cognitiva que nos somete siempre a las mismas cosas. Qué aventura tan placentera es viajar en las alas de un pensamiento transcomplejo y subversivo, dado que miramos las realidades humanas con los ojos del alma y abrimos nuestro corazón a Dios para alimentarnos de su gracia divina.

Este planteamiento precedente pone al descubierto que, desde la transcomplejidad, pareciera existir una mixtura epistémica trascendente entre el alcance de la sabiduría humana y el conocimiento providencial, pues los límites de mi sabiduría terrenal, están en mi mente, en la infinitud del vuelo de mis pensamientos subversivos, mientras que la línea de tiempo que me conecta con la eternidad, la descubro cuando en ese vuelo escucho la palabra de Dios y me alimento de su sabiduría omnisciente y divina.

De modo tal, que la naturaleza subversiva y el *telos* transformacional del

conocimiento no se alcanza con la fidelidad a un paradigma vetusto, con una actitud irreflexiva y automática, sino mediante el desafío de lógicas cognitivas emergentes que permitan, no solamente una reinterpretación de la realidad, sino la generación de nuevos argumentos que viajan en un lenguaje performativo y transformacional para promover sistemas de acciones que cambian el mundo. Cuando eso ocurre, logramos comprender la importancia de la transcomplejidad del espíritu, puesto que podemos valorar sus cualidades generativas, místicas y transformacionales en la generación de teorías transcomplejas.

### **Acercas de la generación de teorías transcomplejas**

En la construcción de la ciencia de todos los tiempos, están implicadas un conjunto de categorías ontológicas y conceptuales, tales como: pensamiento, realidad, método, conocimiento, teoría, lenguaje y acción, las cuales se ensamblan para dar a luz a nuevas certezas de carácter provisional, en atención a referentes como la naturaleza del objeto de estudio, el contexto, los paradigmas de investigación y la teleología del nuevo conocimiento, entre otros.

Ahora bien, desde la ciencia de la era disciplinar y reduccionista, la teoría proviene de un diálogo estructurado entre razón objetiva, realidad, teorías preestablecidas y metodologías analíticas positivistas, todo lo cual deviene de un círculo epistémico hermético y antitético a toda creación espiritual, mientras que, en la construcción de una trama teórica transcompleja, las nuevas verdades que alimentan la ciencia, provienen de argumentos alternativos cargados de la subjetividad como conciencia gnoseológica.

Es aquí donde se acoplan nuevas líneas de pensamiento, visiones transparadigmáticas, realidades multiversas, redes teóricas relacionales, transmetódicas de construcción teórica y un translenguaje, pues la nueva teoría germiona de un espiral transepistémico, recursivo y hermenéutico. En estos casos, la transcomplejidad nos permite inspeccionar esa ontología multiversa que está fuera de nosotros, pero también penetrar en nuestra existencia interior para remover vetustos paradigmas, prejuicios y preceptos que a menudo condicionan nuestros

mundos de vida.

Entonces, desde la transcomplejidad, una nueva teoría no se subordina solo a los designios de la razón humana, al dato positivo, a la información infalible, ni a ninguna lógica científica preestablecida, sino que además integra en un bucle autopoiético, lo numinoso y omnisciente, en tanto la divinidad de la conciencia universal, constituyen la fuente suprema e inagotable de toda teoría y sabiduría. Finalmente, toda ciencia encierra una semántica, pero ninguna semántica es infalible, dado que la verdad última no existe, ésta es de Dios, pues, la idea cardinal de la transcomplejidad, es la liberación de la prisión del intelecto humano.

### **La liberación de la prisión del intelecto del investigador**

Cuando subordinamos nuestros pensamientos a un paradigma, teoría, epistemología y/o ideologías decadentes, nos convertimos en prisioneros de nuestro intelecto y las tesis científicas que proponemos, solo obedecen a la hegemonía de la razón establecida. En estos casos, las cuerdas que acoplan el sistema neurocognitivo se arroban y aletargan y la conciencia gnoseológica se enajena al rehusarnos a pensar, pues ya no somos nosotros mismos, sino el eco de otras voces de un conocimiento que no progresa.

Esto explica, porqué la ciencia pareciera detenerse al no existir la confrontación dialéctica, ni el careo entre lógicas científicas distintas, lo cual hace que desaparezcan los sueños, ilusiones y utopías de los científicos. Es allí donde la transcomplejidad nos ilumina y conmina a la desobediencia epistemológica para pensar de otro modo el rostro de ontologías relacionales, no solamente para develar nuevas verdades desde otras miradas, sino para reconstruir un mundo donde se abracen muchos mundos posibles.

Ahora, en el contexto de la transmodernidad cultural y de una nueva civilización del conocimiento, es inminente transcomplejizar nuestros pensamientos para liberarnos de la prisión del intelecto, emanciparnos de supraestructuras ideológicas y modelos mentales que no nos permiten pensar, no solamente para reconstruir la ciencia desde otras miradas epistemológicas, sino para no

permanecer reclusos de la misma episteme. Aquí, la idea cardinal es reproponer cosmovisiones científicas numinosas que integren y trasciendan todo entendimiento racional y nos conecte con la divinidad de la conciencia universal.

Es por ello, que la transcomplejidad constituye un poderoso antídoto para desentramar el intelecto del ser humano, pues toda investigación postdoctoral transcompleja siempre está cargada de expectación, esperanza y curiosidad, no solamente por el hecho de permitirnos repensar la realidad para recrear la ciencia del hombre, disfrutar y valorar las promesas y prodigios de la creación divina en esta vida terrenal, sino por sentir el hálito de la transcomplejidad del espíritu y poder experimentar la praxis de la creatividad.

### **Investigación postdoctoral y praxis de la creatividad**

La creatividad comporta un ejercicio de liberación del potencial cognitivo de los seres humanos para el alumbramiento de una nueva idea y/o una inventiva en un determinado campo del conocimiento. Por ello, desde la transcomplejidad, la investigación postdoctoral se concibe como un proceso dialéctico, crítico, reflexivo y fundamentalmente ontocreativo, que integra la reflexión filosófica y la revisión epistemológica profunda para la reelaboración de nuevas cartografías teóricas en absoluta libertad de pensamiento.

Entonces, una praxis investigativa ontocreativa de nivel postdoctoral implica desbordar las fronteras de las penínsulas de conocimientos demarcados y cosmovisionar nuevos continentes gnoseológicos para potenciar la razón estética de lo sensible, dibujar nuevos mapas de lo inteligible, y, sobre manera, estimular la razón heurística del conocimiento mediante la activación de la inteligencia emocional del investigador, en tanto interés por trascender todo paradigma vetusto de la epistemología de la ciencia.

Esto significa que, en el contexto de una investigación postdoctoral, es la energía sapiente translumínica implicada en la transcomplejidad, el dispositivo que dispara los paquetes neurocognitivos del investigador (estilos de pensamiento, patrones de descubrimiento y estructuras de razonamiento), para el abordaje e

interrogación de realidades multiversas, y, por esta vía, aproximarnos a la construcción de una novedad siempre en ciernes.

Esta empresa epistémica traduce un giro radical en nuestra conciencia gnoseológica para el ejercicio de una praxiología investigativa que articula creatividad, intuición, curiosidad y una pulsión cognitiva por la develación de lo ignoto, en tanto afán por trascender toda armadura teórica preexistente y construir cosmovisiones transteoréticas y numinosas, que amalgamen racionalidad y espiritualidad en el mismo viaje del pensamiento, no solo como una dialectica fructuosa entre lógicas científicas, sino como una suerte de trialéctica fértil entre filosofía, ciencia y creatividad

### **La puja dialéctica entre las lógicas científicas**

En el contexto de una nueva civilización del conocimiento, es apremiante que filósofos, sabios, científicos, investigadores y pensadores en general, desarrollemos una inteligencia de orden superior, una perspectiva epistemológica emergente, que nos permita trascender los límites de la razón positiva de la ciencia, para construir recapitulaciones gnoseológicas lúcidas e inéditas de lo que ocurre en el mundo, y de lo que quizás está ocurriendo dentro de nosotros mismos.

Es por ello que, desde la reflexión transcompleja profunda, es inevitable suscitar el disentimiento y las tensiones cognitivas entre las distintas lógicas científicas, epistemologías y teorías, dado que es la puja dialéctica lo que estimula el avance de sus propios descubrimientos y revelaciones, sin desestimar la necesaria articulación entre éstas. En este sentido, la puja dialéctica es en sí misma fuente generadora de nuevos conocimientos, siempre en el ámbito de los principios de dialogicidad, recursividad, complementariedad, sinergia relacional y hologramaticidad del Enfoque Integrador Transcomplejo.

La idea fundamental es dar a luz a nuevas categorías conceptuales, narrativas científicas y teorías verdaderamente complejas, transdisciplinarias y transcomplejas desde otras lógicas filosóficas y luminarias epistemológicas, para el reentendimiento de nuestras relaciones con la ciencia del hombre, pero también

con lo numinoso y omnisciente, puesto que las luces del conocimiento que más resplandecen en el ser humano, son aquellas que llevamos por dentro cuando nos dejamos iluminar por la divinidad del Espíritu Santo.

En el marco de esta línea de pensamiento, la noción de dialéctica simboliza, no solamente una confrontación de orden epistemológico, sino una mesurada crítica a las ideas, conocimientos y gnoseologías que fermentan de aquellos noemas, valores y paradigmas instaurados en la consciencia y praxis de los investigadores. Es aquí donde el disenso epistémico debe ser concebido como un ejercicio de desobediencia paradigmática, que deviene de una consciencia referenciada que encuentra su cauce en la línea evolutiva de un conocimiento que progresa al ritmo de la mutación de los signos de los tiempos.

### **La evolución del conocimiento y la mutación de los signos de los tiempos**

Los verdaderos analfabetos de la transmodernidad cultural no son aquellos que no saben leer ni escribir, sino aquellos seres incapaces de desaprender para reaprender; son los mismos que no intentan una rearquitectura en sus modelos de pensamientos para desafiar nuevas claves y lenguajes en la construcción del conocimiento; son aquellos que no logran comprender y asimilar las grandes mutaciones de los signos de los tiempos caracterizadas por el reemplazamiento de la inteligencia natural por la inteligencia artificial.

Por ello, es necesario pensar, pensarse y pensar lo otro, desde la transcomplejidad, pues cosmovisionar el mundo de la vida, desde esta mirada, nos permite profundizar en el tejido ontológico de realidades multiversas que nos cautivan aún más, hasta convertirnos en parte y todo de la misma realidad. Esto deviene en una mutación de las líneas de pensamiento, en una transmutación de las epistemologías establecidas y, en definitiva, en una metanoia de la ciencia y la razón humana para generar nuevas narrativas científicas más biocéntricas, hologógicas, ecosóficas y transcomplejas.

Aquí lo transcomplejo no lo pudiéramos digerir, sin recrearnos previamente en la complejidad y sus principios fundantes; además, en la naturaleza transversal,

dialógica y concurrente de las sustancias sabientes transdisciplinarias, así como también, en los enigmas y misterios de las lógicas borrosas y del tercer incluido, como una manera de enriquecer y fortalecer la unidad y evolución del conocimiento desde la diversidad.

Ahora es tiempo de hundir la pluma en el tintero imperceptible e inagotable de las ideas y agitar la calma de las racionalidades científicas establecidas, para penetrar en el misterio de los parajes ontológicos ignotos y construir una nueva ciencia para el reentendimiento de la humanidad. De este modo, la ciencia transmoderna se recrea y progresa desde una dialéctica fecunda entre lo experiencial, concienical y espiritual, pero sobre manera, desde la fuerza de la paz interior del ser humano.

### **La luz del conocimiento desde la fuerza de la paz interior del ser humano**

Toda la ciencia construida por el hombre a lo largo de los tiempos, proviene del diálogo fecundo entre las ideas, sentimientos y percepciones acerca de una realidad multiversa, en tanto el hombre en sí mismo encarna la más importante sustancia material e inmaterial del universo. Sin embargo, cuando nos encerramos en nuestras burbujas personales cargadas de ego, prejuicios epistémicos, superstición, idolatría, pensamientos y emociones negativas, perturbamos la fuerza de la paz interior necesaria para iluminar los caminos de nuevos conocimientos.

De este modo, la paz interior del ser humano es un estado de armonía de todas las conciencias que debemos experimentar, que nos permite desafiar en forma sosegada la multiperspectividad epistemológica en la construcción del conocimiento. Pero además, desde una conciencia crítica podemos ayudar a despertar a la humanidad de la somnolencia de los tiempos transmodernos para llenarla de amor divino y poder vivir los tesoros, maravillas, prodigios y milagros que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Estas ideas ponen al descubierto que, entre las luces del conocimiento que le da cuerpo a la ciencia y la fuerza vital de la paz interior del ser humano, existe una pulsión sabia implicada, pues la paz en sí misma encierra el equilibrio

emocional necesario, no solamente para resistir a paradigmas y pensamientos negativos, sino para generar una conexión profunda con nosotros mismos; esto es, con la verdadera esencia del ser, lo cual es también una manifestación de la inteligencia emocional insuflada por la luz de la espiritualidad.

Entonces, porque perder el tiempo detrás de la luz de las luciérnagas, si el sol universal de Dios resplandece todos los días en nuestros rostros como un hálito divino que ilumina los caminos de nuestra existencia. Ergo, desde la transcomplejidad podemos experimentar una profunda transformación en nuestras vidas que germina del diálogo fecundo entre las conciencias gnoseológicas y crística desde la fuerza vital de la paz interior del ser humano.





# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

## TRAMA EPISTÉMICA III

### Los Grandes Encargos Sapientes de la Filosofía de todos los Tiempos

#### El cuestionamiento y redescubrimiento del todo desde la filosofía

Los grandes encargos epistémicos de la filosofía de todos los tiempos, se sintetizan en el cuestionamiento sin término de la multiversidad de la realidad, en tanto afán por reconstruirla desde el descubrimiento de algo nuevo, pues la filosofía designa en sí misma un ejercicio de cavilación profunda que amalgama lo conocido en su devenir con los enigmas y misterios de lo desconocido.

Por esto, desde la transcomplejidad, filosofar es necesario, no solamente para purificar el intelecto, sino para cultivar la salud espiritual del ser humano, puesto que echamos a volar nuestros pensamientos en absoluta libertad para desafiar los límites entre la luz y la sombra, siempre en la pesquisa del punto de inflexión entre la ignorancia y el conocimiento. Este es un viaje en la búsqueda de epistemologías pertinentes, que tiene como destino la construcción de la ciencia y sus métodos.

Ergo, la filosofía está en todas partes al habitar en la mente y en el lenguaje del hombre, no solamente para cuestionarlo todo, sino para alimentar el espíritu de las nuevas verdades en formación, las cuales nutren el cuerpo de la ciencia y enriquecen la cultura de la humanidad. Desde este hilo ideático, toda reflexión filosófica transcompleja, arrastra las trazas de epistemologías y metódicas para construir la ciencia, puesto que una ciencia sin epistemología, no es posible y una epistemología sin método, no conduce a la ciencia.

En definitiva, uno de los grandes prodigios de la filosofía de todos los tiempos,

se nos transparenta en la profundidad de ejercicios críticos y sensores del pensamiento sobre sí mismo, pues, el encargo cardinal de la filosofía, no es legitimar aquello que ya sabemos y se encuentra manifiesto, sino intentar descubrir, cómo y cuán lejos sería posible pensar la multiversidad de lo real de otra manera para proponer un diálogo virtuoso con la ciencia y la espiritualidad.

### **Diálogo virtuoso entre filosofía y espiritualidad**

Reflexionar, desde la transcomplejidad, acerca de las substancias espirituales imbricadas en la filosofía de la ciencia, nos convoca a ejercitar a plenitud la libertad de pensamiento, en tanto propósito por resignificar las dimensiones fundantes de la matriz epistémica de la ciencia de la modernidad cultural, quizás como una excursión del pensamiento racional hacia lo numinoso y trascendental en la búsqueda de sentido a la vida terrenal y celestial.

Esto transcribe, desafiar el infinito planisferio ontológico de realidades multiversas y numinosas, desde el multiperspectivismo epistemológico, como una expedición de las ideas hacia entidades y parajes ignotos e inexplorados. Entonces, si la filosofía encierra amor por la sabiduría y esperanza por las ideas del porvenir, el espíritu concierne al rostro invisible de la vida interior del ser humano que nos conecta con lo trascendente al conferirle un sentido final a la vida, pues lo que el espíritu produce es amor, paz, alegría y esperanza.

Todos los días debemos dar gracias infinitas a Dios por la fuerza mágica y numinosa de nuestros pensamientos, puesto que nos permite una conexión diferente con las personas, sus conocimientos, valores e ideales, pero también con la naturaleza y el cosmos donde habitan realidades multiversas que nos abrazan, las cuales logramos comprender e interpretar, no solamente para dar a luz a nuevas narrativas científicas, sino para vivir plenos de espiritualidad, amor divino y esperanza, dentro de un mundo tan imperfecto y en permanente transición.

Esto necesariamente conduce a cruzar las líneas de pensamiento para rentender las bifurcaciones de los caminos de la filosofía en la búsqueda de una especie de epistemología perdida, la cual solo la podemos encontrar en la dialéctica

entre lo humano y lo divino, en el diálogo entre filosofía y espiritualidad. En definitiva, desde la transcomplejidad, la filosofía no es una ciencia para iluminar a unos pocos y convertirlos en sabios, eruditos y doctos, sino un sistema de pensamiento para sacudir la conciencia de todos, por ello la transcomplejidad es en sí misma, una manera de interrogar los sistemas y corrientes filosóficas.

### **Disquisiciones acerca de los sistemas y corrientes filosóficas**

Filosofar comporta, a todas luces, un placentero ejercicio epistémico dialéctico que encierra imaginación, idealización, contemplación y fundamentalmente reflexión profunda acerca de la realidad; es un viaje del pensamiento que anhela reconocer lo conocido, pero, ahora, de otro modo y en otras circunstancias de tiempo y espacio; además, en un sentido holístico, la filosofía aborda las causas primeras y los fines últimos de las cosas.

Pero también, filosofar transcribe vivenciar un sueño del cual no quisiéramos despertar, puesto que al despabilar corremos el riesgo de encontrarnos en el mismo sitio; esto es, en el mismo lugar donde está la realidad de siempre. La filosofía es supremamente necesaria, puesto que ella nos ilumina la línea de tiempo de nuestras vidas y encarna, en sí misma, la substancia primaria de todo cambio y transformación en tanto contiene la chispa que enciende la mecha de todas las revoluciones de la ciencia.

Por tanto, una filosofía transcompleja debe despertarnos del letargo interior que no permite que el espíritu se exprese y progrese para rentender nuestras relaciones con el conocimiento que procede de la razón humana, pero, fundamentalmente, para conectarnos con la divinidad de la conciencia universal y poder disfrutar de aquella sabiduría trascendente que proviene de lo omnisciente y místico de naturaleza sobrenatural.

Es por ello la necesidad de transcomplejizar nuestros pensamientos para remover las bases de los sistemas filosóficos de la antigüedad y resignificar todas las dimensiones filosóficas de la matriz epistémica de las ciencias de la modernidad. Esto significa, que no podemos permanecer atados a reliquias epistémicas de los

sistemas y corrientes filosóficas antiguas, que a menudo nos sometan, puesto que vivimos una nueva temporalidad con sus circunstancias, en otros teatros y escenarios impredecibles, enfrentados a realidades multiformes y caórdicas donde se vislumbras nuevas semblanzas epistémicas entre filosofía, verdad y teoría.

### **Filosofía, verdad y teoría**

El conocimiento de la filosofía no nos vuelve más sabios, más próximos a nuevas verdades, máxime cuando nos subordinamos a una sola escuela de pensamiento filosófico. Asimismo, el dominio gnoseológico de una teoría, no asegura un cabal conocimiento acerca de una realidad. Esto significa que, cuanto más profundizamos en el magma filosófico, más nos topamos con nuestra ignorancia, pues desde la filosofía construimos cosmovisiones de mundos ideales y sublimes, pero siempre inconclusos; en cambio, las teorías constituyen luces que se van difuminando en tanto progresa el diálogo entre pensamiento y realidad para alumbrar una nueva verdad.

Ahora bien, el encargo capital de la filosofía de todos los tiempos es el estudio de la verdad, pues esta es, en sí misma, una necesidad para la humanidad. Epistemológicamente, la verdad proviene del diálogo concordante del pensamiento con la realidad, pero no podemos desestimar que las verdades de la ciencia, fundamentadas en la razón, siempre son temporales, provisionales, dado que la única verdad eterna: es la palabra de Dios.

Entonces, una buena teoría nunca se agota en la simple explicación de la realidad, ni en la solución de una problemática, sino que la misma debe convertirse en objeto de reflexión, no solo para dar cuenta de verdades consabidas y habituales, sino de aquello que no está totalmente pensado. Por ello, el pensamiento transcomplejo nos ilumina para transitar de toda estructura noemática objetivista a una noesis epistémica intuitiva y esclarecedora, siempre desde el esplendor del espíritu absoluto, esto es, el espíritu de Dios.

En definitiva, la facultad de poder pensar acerca de la compleja relacionalidad implicada entre filosofía, verdad y teoría de un modo diferente; esto es, desde la

transcomplejidad, no solamente designa un ejercicio soberano de nuestras estructuras neurocognitivas, sino un regalo de la Providencia Divina que nos ilumina acerca del principio y el fin de todas las cosas, lo sensible y lo inteligible, puesto que en toda reflexión filosófica pareciera existir un pedacito de Aristóteles y Platón.

### **Aristóteles y Platón. Dos patriarcas de la filosofía**

Al incursionar en el sempiterno mapa filosófico del idealismo y el realismo como corrientes primarias de la filosofía pretérita, logramos comprender, que tanto la filosofía platónica como aristotélica, la encontramos en todos los caminos que conducen al conocimiento. Mientras Platón levanta su dedo apuntando hacia el cielo, hacia el horizonte infinito donde habitan las ideas, Aristóteles fija firmemente los pies sobre la tierra como queriendo tocar y pisar la realidad.

Ergo, Platón y Aristóteles son los patriarcas inmortales de la filosofía, pues constituyen las más sólidas dovelas que sostienen el templo del conocimiento de todos los tiempos. Sin embargo, cuando tratamos de rescatar estas visiones filosóficas desde la transcomplejidad, ahora en el contexto de la transmodernidad cultural, realismo e idealismo, lo sensible y lo inteligible se abrazan, se amalgaman cual substancia ontológica indisoluble para asegurar la unidad del conocimiento. He aquí la pertinencia de invocar una sentencia bíblica y divina que explica la unidad entre el espíritu y el cuerpo. “El verbo se hizo carne en María Santísima y habita entre nosotros”.

De modo tal, que cuando transcomplejizamos nuestros pensamientos y profundizamos en los parajes infinitos de la reflexión filosófica, logramos descubrir, que pareciera existir una imbricación cognitiva latente y fertilizada, entre la materia y la inmaterialidad; entre el cuerpo y el alma; entre lo humano y lo divino en la configuración de la multitextura del todo. Esto transcribe que toda reflexión filosófica, en el contexto de la transmodernidad cultural, pareciera encerrar un predicado epistémico sustantivo que rescata e integra las substancias cognoscentes del realismo Aristotélico y del idealismo Platónico.

Sin embargo, desde la transcomplejidad, no podemos permanecer subordinados a categorías conceptuales enciclopédicas y escindidas, ni mucho menos encadenados a verdades únicas eternas, pues estamos viviendo un tránsito acelerado de la filosofía de la certeza absoluta y del control, hacia la filosofía de la incertidumbre y la hesitación, lo cual confirma un nuevo vitalismo que tiene lugar en la eclosión de la transmodernidad cultural.

### **Filosofía y transcomplejidad en la transmodernidad cultural**

Entre los rasgos distintivos de la transmodernidad cultural, destacan los grandes cambios socio antropológicos y ambientales a nivel planetario, los cuales trastocan profundamente la frágil geografía humana, pues el derrumbe de las grandes totalidades universales (políticas, económicas, religiosas, sociales, científicas ,etc.), encarna una perturbación de los más sólidos cimientos culturales de la civilización humana, lo que a su vez nos revela grandes mutaciones de los signos de los tiempos, bajo la impronta de la inteligencia artificial.

De allí, la urgencia de transcomplejizar nuestros pensamientos para discurrir las bases de los edificios filosóficos de la premodernidad y resemantizar sus fundamentos constitutivos. Esto significa, que en el contexto de la transmodernidad cultural, no podemos permanecer encadenados a las ruinas epistémicas de una cultura filosófica pretérita, pues, aunque la filosofía es perenne, también forcejea por un espíritu de reforma y renovación, dado que vivimos en la vorágine de una extraña temporalidad, marcada por nuevos signos culturales, en otros contextos y circunstancias de vida del género humano.

Hoy nos desplazamos como trashumantes sin brújula, por lo que apremia reinventar la filosofía desde la transcomplejidad; esto es, transvisionar una transfilosofía transmoderna y universal para poder comprender y rentender las grandes mutaciones epocales acaecidas en todas las esferas de la vida humana. Es así, como la transcomplejidad comporta un metamodelo de pensamiento que alimenta una interrogación permanente del ser humano en la búsqueda de sentido a la compleja trama ontológica conformada por Dios, el hombre y las cosas.

Por ello, una filosofía transcompleja debe configurar una pulsión cognitiva latente en el ser humano, que oscila entre aquello que ya se conoce y está al descubierto y lo que permanece encubierto, oculto; es decir, todavía no se ha conocido. Se trata de una reorganización del pensamiento en la búsqueda del equilibrio perdido en el diálogo de los paradigmas, como una actitud de desobediencia epistemológica y de auténtica rebeldía de las ideas, que desafía el planisferio infinito de la filosofía de la ciencia.

### **El planisferio infinito de la filosofía de la ciencia.**

Solo cuando profundizamos en el planisferio infinito de la filosofía de la ciencia, con una mente sosegada, vamos descubriendo la riqueza implicada en la diversidad onto epistemológica, en las tramas teóricas construidas y en la pluralidad de las nuevas ideas, lo cual a su vez alimenta el fortalecimiento de la unidad del conocimiento, pues aun perteneciendo a la misma especie, en tanto *homo sapiens*, pensamos, razonamos, escribimos y somos diferentes.

Entonces, el pensar desde la emancipación de las ideas, no solamente comporta una fascinante exigencia intelectual del ser humano, sino un ejercicio impertérrito y escudrificador de la existencia material e inmaterial infinita del universo. Ergo, no podemos pretender encerrar la infinitud del pensamiento filosófico en estructuras conceptuales simples y reduccionistas, en escuelas de pensamiento decadentes y en confinamientos teóricos limitados. Ahora, desde la transcomplejidad, requerimos un lenguaje de alcance transversal, un translenguaje performativo y transformacional, que trascienda todo análisis antitético del pluralismo epistémico y nos conecte con el planisferio infinito de la filosofía, pero también con el carácter transcomplejo de la ciencia universal.

Es tiempo de reconocer, que la verdad es algo así como un horizonte soñado, pues cuando creemos que lo hemos alcanzado, no está allí; se ha difuminado en un planisferio ontológico infinito; ergo, debemos continuar en su búsqueda y mantenernos siempre tentados por develar el misterio de lo desconocido. La humanidad hoy no puede pretender celebrar los triunfos de la filosofía y de una

ciencia alejada de los misterios de la sabiduría divina de todos los tiempos.

Es allí, donde la urdimbre de las texturas complejas del todo, las tramas transdisciplinarias del saber y las lógicas borrosas se entrecruzan en un mismo telar del conocimiento, para enriquecer las gnoseologías transcomplejas en formación; esto es, aquellas que vislumbran paisajes cognitivos inéditos y trascendentes desde la ontología de los procesos de investigación emergente. Todos estos planteamientos, sitúan el debate frente a la inminente necesidad de resignificar las dimensiones filosóficas de la matriz epistémica la ciencia de la modernidad.

### **La resignificación de las dimensiones filosóficas de la matriz epistémica la ciencia de la modernidad**

En el contexto de una sorprendente mutación cultural de la humanidad y la emergencia de una nueva civilización del conocimiento, no podemos permanecer subordinados a sistemas filosóficos prehistóricos, ni sumisos a epistemologías premodernas, puesto que existimos en una nueva temporalidad con sus circunstancias y particularidades; vivimos en otros teatros y escenarios impredecibles, enfrentados a realidades multiformes, caórdicas y efímeras. Esto sugiere que, desde la transcomplejidad debemos repensar las dimensiones filosóficas de la matriz epistémica de la ciencia moderna en sus órbitas ontológicas, epistemológicas, metodológicas, axiológicas, teóricas y teleológicas.

Hoy caminamos como trashumantes en la errancia, en la búsqueda de nuevas verdades, por lo que nos apremia reinventar la filosofía desde la transcomplejidad para poder comprender estas grandes mutaciones epocales; por tanto, debemos repensar la filosofía; es decir, volverla a pensar en nuestro tiempo, lo cual deviene en actualizar el pensamiento mismo. Esto no solo traduce pensar la filosofía como tema en cuanto tal, sino como aquello que se interroga por estar implicado en la realidad de la que formamos parte, puesto que la estamos viviendo.

De allí la urgencia de visionar una religazón fertilizada entre ontología, epistemología y método, como un entrecruzamiento dialógico profundo entre pensamiento, realidad multiversa y nuevos caminos, que permitan vislumbrar



gnoseologías en formación, lo cual deviene en un ejercicio intelectual exigente, que agita la quietud de nuestros pensamientos, impulsa la dimensión ecosófica de la conciencia del ser y remueve la esfera teológica exegética para comprender e interpretar los misterios de toda la creación divina y nuestras relaciones con Dios.

En definitiva, esta resignificación planteada se sintetiza en un desdoblamiento de todos los pliegues epistémicos de la matriz filosófica de la ciencia de la modernidad, no solo para cuestionar lo ontoepistemológico, lo axiológico, teórico y teleológico, sino para asumir el método y la metodología como problema de investigación en la búsqueda otras trazas gnoseológicas.



# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

## TRAMA EPISTÉMICA IV

### Educación, Cultura y Sociedad

#### ¿Por qué la educación siempre encierra un tesoro?

En el devenir de la historia de la humanidad, ciertamente la educación encierra un preciado tesoro, puesto que implica la trascendencia de donde irradia la luz que penetra en el complejo rizoma ontológico del género humano y permite analizar, entender y comprender el tejido de relaciones del hombre con el entorno y el multicontexto, desde la interioridad del ser como objeto primario de su reflexión.

En este sentido, en el concierto de un nuevo orden mundial, donde tiene lugar un transhumanismo tecnológico transicional, la emergencia de la inteligencia artificial y la mutación de las culturas humanas, entre otros signos de estos tiempos, se impone rescatar y trascender visiones educativas como la de Jackes Delors acerca de *aprender a: conocer, hacer, ser y vivir juntos*, pero también reivindicar la idea de complejidad como bien lo visiona Edgar Morin en *Los Siete Saberes Necesarios de la Educación del Futuro*

Ahora urge transcomplejizar el pensamiento en torno a la educación en todos sus niveles y modalidades, puesto que la transcomplejidad en su itinerario de vuelo, integra y trasciende paradigmas educativos, categorías teóricas, pliegues conceptuales y miradas epistemológicas establecidas, para alimentar nuevos repliegues y despliegues argumentales, así como visionar horizontes cognitivos futuros, que fertilizan la propia ciencia de la educación para dar respuesta a las demandas de una nueva civilización del conocimiento.

Ergo, la educación siempre encierra un tesoro, en tanto permite descubrir nuestros talentos, capacidades y competencias; ergo, toda cavilación transcompleja acerca de la educación y sus grandes encargos sociohistóricos, siempre está cargada de expectación y esperanza, no solamente por el hecho de que nos permite conocer nuevas realidades y contextos, sino porque encierra la luz que nos conduce a conocernos a nosotros mismos al despertar el espíritu de humanización que cada uno de nosotros lleva por dentro, siempre desde el efluvio del Espíritu Santo.

### **La educación nos humaniza y las tecnologías nos vuelve transhumanos**

Cuando veo caminar hacia la escuela a millones de niños de todas partes del mundo, experimento un profundo gozo en mi alma y una gran pujanza en mi espíritu, pues la educación es como el tránsito silente de la barbarie a la civilización, como un salto de la oscuridad a la luminiscencia, comparable con una excursión del subdesarrollo mental de la humanidad a la evolución y dialogo de todas las conciencias.

Sin embargo, en el contexto de la transmodernidad cultural continuamos educándonos sin pausa, pues sabemos que evolucionamos, pero no sabemos hacia donde, se nos extraviaron las consabidas certezas, puesto que somos habitantes de una civilización que cada día se transhumaniza más. La humanidad tiende a vaciarse de aquellos valores existenciales cardinales que orientan el sentido de la vida y nuestra inteligencia humana tiende a ser desplazada por la inteligencia artificial y los portentos y promesas de la física cuántica.

Esto significa, que no nos educamos para convertirnos en seres más humanos y vivir los prodigios de la creación divina en el aquí y en el ahora, sino que pretendemos adelantarnos al presente como una suerte de viaje de regreso del futuro, en la búsqueda de una extraña felicidad, en cuya marcha expulsamos a Dios de nuestros corazones. Sin duda alguna, esa apostasía es la fuente de todos los males y tribulaciones que hoy trastocan la paz espiritual del hombre.

Es aquí donde la transcomplejidad, en tanto diálogo fértil entre lo humano y lo divino, nos auxilia en la transfiguración de nuestros pensamientos como un hálito

misterioso que nos permite transpirar las sustancias tóxicas que nos desalientan y nos inspira desde el resplandor del Espíritu Santo. Pero, además, nos concita a un diálogo entre el espíritu y el alma, la razón y la fe cristiana, y fundamentalmente, entre la ciencia del hombre y una trasciencialogía ecosófica, numinosa y trascendente para vivir nuestra existencia a plenitud, puesto que las luces de la educación y del conocimiento provienen de la gracia divina.

### **Las luces de la educación y del conocimiento provienen de la Gracia Divina**

Todo el conocimiento construido por el hombre a lo largo de los tiempos, necesariamente pasa por la criba de la educación y sus procesos, dado que proviene del diálogo entretelado entre las ideas, sentimientos, intuiciones, visiones y percepciones del ser acerca de realidades y contextos multiversos, mientras que el hombre en tanto creación divina y educable, encarna la sustancia material e inmaterial prístina del universo, y al mismo tiempo, designa el más importante objeto de reflexión de la educación.

Sin embargo, cuando nos encerramos en nuestras burbujas personales cargadas de ego, prejuicios epistémicos, superstición e idolatría, a menudo se nos olvida tres cosas. En primer lugar, que la educación, dada su capacidad de transformación del ser, encierra el más importante tesoro de la humanidad; además, desde nuestra conciencia gnoseológica, podemos desafiar la multiperspectividad epistemológica en la construcción del conocimiento, y en tercer término, olvidamos, que desde la conciencia mística podemos ayudar a despertar a la humanidad de la somnolencia de los tiempos transmodernos para acercarnos mucho más a Dios.

Por tanto, debemos desafiar la transcomplejidad como línea de pensamiento, puesto que ésta traduce una cosmovisión transepistémica que nos ilumina para *repensarnos* como seres educables en devenir, *explorar* nuevos caminos, metódicas y vertientes del conocimiento para *recrear* la educación y fundamentalmente, *rentender* nuestras relaciones con nosotros mismos, con la ciencia, la sociedad, la naturaleza y el macrocosmos como creación divina.

Esto traduce, que desde la transcomplejidad podemos experimentar una profunda transformación en nuestras vidas, con base en un conocimiento que germina del diálogo fecundo entre la necesaria conciencia gnoseológica de toda educación y la divinidad de la conciencia universal. Entonces, porqué perder el tiempo detrás de la luz de las lámparas del hombre, si la gracia divina siempre opera como fuente infinita de luminiscencia para esclarecer los misterios implicados entre educación, cultura y sociedad desde un pensamiento transcomplejo.

### **Educación, cultura y transcomplejidad**

Vivimos en el desconcierto de una civilización mutante y transhumana, pues físicamente somos micropartículas imperceptibles en la órbita infinita de un macrocosmos inconmensurable; allí donde las trazas de la cultura humana también tienden a extraviarse en la vorágine de la inexorable máquina del tiempo. Es aquí, donde el pensar, saber, conocer y hasta la misma educación están en cuestión, en observación más que nunca, dada la hegemonía de un pensamiento simple y reduccionista que mantiene atomizada a la cultura humana.

En este desconcierto, el pensar no progresa en su autonomía, el conocer no trasciende hacia la comprensión integral del todo, el saber se agota en la apariencia, lo efímero y superficial, en tanto los grandes encargos de la educación y de la ciencia se extravían en una pragmática tecnológica utilitaria cada vez más distanciada de la dimensión espiritual del ser humano y del amor de Dios.

Entonces, la humanidad requiere con urgencia transcomplejizar sus pensamientos para revertir estas tendencias; esto es, desdoblar la conciencia gnoseológica racional para conectarnos con la divinidad de la conciencia universal y reorientar la educación y la cultura por horizontes más humanos, hologramáticos, transdisciplinarios y numinosos, desde un efluvio espiritual que rearticule la concordia entre todas las conciencias, pero, sobre manera, que reestablezca la armonía entre, alma, corazón y vida.

De este modo, una perspectiva transcompleja de la educación encierra en esencia predicados ontoepistemicos que viajan en una densa línea de pensamiento

que nos invita a participar en un coloquio ferviente, prolífero y nutriente entre las categorías gnoseológicas objetivas establecidas y la subjetividad de la conciencia colectiva. Ergo, la transcomplejidad traduce una cosmovisión transepistémica que permite *repensarnos* como seres en devenir, reeducarnos en valores existenciales sustantivos y *explorar* nuevas creaciones y referentes culturales, en tanto propósito por repensar la crisis de la educación y el aprendizaje del ser humano desde la dialectización de múltiples perspectivas epistemológicas.

### **La crisis de la educación y el aprendizaje del género humano**

Toda reflexión acerca de la calidad y/o crisis de la educación como categoría socio histórica en evolución, está asociada a las estrechas relaciones de dependencia entre estado, política, cultura y sociedad. Sin embargo, en el contexto de la transmodernidad cultural, lo que está en crisis no es la infraestructura de los sistemas educativos y la tecno aparatología de enseñanza aprendizaje, ni tampoco la diversidad de la ontología curricular, lo que está en decadencia es la supraestructura cultural de la humanidad.

En este contexto, las ideologías políticas esclerotizadas- propias de los estados forajidos y gobiernos dictatoriales-, los paradigmas educativos obsoletos y las epistemologías reduccionistas, disciplinares y atomizadas, no solamente permean y afectan las practicas pedagógicas, andragógicas y/o heutagógicas para la mediación del conocimiento, sino que empobrecen todo espacio de reflexión plural en el marco de las complejas relaciones entre docentes, discentes, tecnologías, medio ambiente y multicontexto.

Es una crisis de las agendas de pensamiento que trastoca y turba los grandes propósitos ontoantrópicos, biocentricos, axioeticos y ecosoficos de la educación. Por tanto, desde la transcomplejidad, debemos educar para la dialectización de las nuevas ideas y valores humanos, mediante el ensayo de otras miradas que fortalezcan el multiperspectivismo epistemológico para trascender los límites de todo programa educativo normativo que implique encierros paradigmático y confinamiento de los procesos de aprendizaje.

Esto traduce la necesidad de visionar una nueva itinerancia educativa, una ruta dialógica alternativa entre la oscuridad y el conocimiento, que nos conecte con una verdadera anamnesis de los procesos de aprendizajes del género humano, para transitar de lo experiencial inveterado a lo concienical, vivencial y espiritual, en tanto afán por complejizar la educación, el aprendizajes y la cultura de la humanidad, mediante una pedagogía del conocimiento centrada en la libertad de pensamiento; esto es, donde no esté prohibido pensar.

### **Mirada compleja de la educación, el aprendizaje y la cultura**

Desde mi óptica, una de las grandes tragedias de la educación y la cultura humana, está vinculada al hecho de que hemos sido educados y formados en el epigrama de un pensamiento simple, disciplinario y atomizado. Es pertinente precisar, que lo complejo es aquello cuyo tracto ontoteleológico integra lo racional / sensorial y trasciende hacia lo inteligible, cuyo objeto cardinal de reflexión está mucho más allá de sí mismo.

Por ello, *la complejidad* es, en sí misma, la más importante substancia nutriente de *la transcomplejidad*, puesto que aboga por la interdependencia sistémica de la multitextura del todo e implica una conciencia gnoseológica que restaura todas aquellas fisuras, divisiones, separaciones y segmentaciones de los sistemas indivisos. Ergo, *la complejidad* es un modo de pensar, estar y percibir el mundo, pues encarna un saber teórico/práctico que transforma las conciencias, potencia nuestras inteligencias y nos integra a la unidad de la vida insuflada por el misterio del Espíritu Santo.

Entonces, si hemos dicho que la educación encierra un tesoro, desde la complejidad, esta debe ser concebida como la suma de todas las conciencias, como un entrecruzamiento de saberes, experiencias, aprendizajes, valores humanos, ambientales y virtudes, que nutren los referentes de la cultura. Esto es, pensar la educación más allá de su naturaleza antropocéntrica y racional, para hacer mucho más biocéntrica, antroposófica y transfenoménica la condición humana.

Desde este prisma ideático, el culmen del aprendizaje integral del ser humano, solo es posible alcanzarlo, desde una mirada compleja y transdisciplinaria de la educación; es decir, mediante la fertilización sapiente fecunda entre pensamiento, sentimiento, sensibilidad, voluntad y espiritualidad. Cuando complejizamos la educación y sus procesos, nos abrazamos a realidades multiversas que nos envuelven, las cuales logramos comprender e interpretar, no solamente para dar a luz a nuevos aprendizajes integrales, sino para amalgamar ciencia, tecnología y cultura y frenar los efectos devastadores del cambio climático.

### **Educación, ciencia, tecnología y cambio climático.**

La eclosión de la crisis del calentamiento global designa un infortunio planetario sin precedentes, pues las prácticas irracionales de sobreexplotación de los recursos naturales, a cargo de muchos, pulverizan la conciencia ecológica y conservacionista de pocos, en tanto se amenaza la sobrevivencia de todos. Algunas de las manifestaciones de esta crisis es la ruptura del equilibrio de los ecosistemas, derretimiento de los polos y subida del nivel del mar, acidificación de los océanos, fenómenos meteorológicos extremos, extinción de especies y migraciones masivas.

Solo un dato, según fuentes especializadas, en la actualidad se deforestan 15.000 millones de árboles anuales en el planeta. Si a esto le agregamos el elevado consumo de combustibles fósiles, la producción de cemento, la generación de electricidad, los crecientes procesos productivos industriales, etc., todo revela que estamos frente a una interproblemática verdaderamente transcompleja, que encierra grandes categorías ontológicas estrechamente relacionadas, tales como: educación, ciencia y tecnología, cultura, geoeconomía del poder etc.

Entonces, le corresponde a la educación en todos sus niveles y modalidades el imperativo moral de educar para construir una cultura de preservación del medio ambiente y a la ciencia corregir con urgencia sus grandes extravíos eco éticos y transhumanos. Por su parte, le concierne a la tecnología y a la inteligencia artificial estar al servicio de los sistemas vitales del planeta, mientras que a la geoeconomía del poder le corresponde con premura mutar hacia una economía global del



bienestar de la humanidad.

El cambio climático, cada vez más acelerado, constituye en el presente, quizás la más letal amenaza para la existencia de la vida en el planeta; por tanto, su antídoto no se puede posponer para el futuro, en tanto sus efectos son de alcance planetario y de una escala sin precedente. Por estas razones, es necesario reemplazar la idea simple, según la cual debemos dejar un planeta mejor para nuestros hijos, por una visión transcompleja de educar y gestionar la tecnología de otro modo, para dejar unos hijos mejores para el cuidado del planeta.



# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

## TRAMA EPISTÉMICA V

### Visiones Transepistemicas de una Nueva Ciencia.

#### **La libertad de pensamiento. Atributo cardinal del *eidós* ontológico de la transcomplejidad**

El *eidós* ontológico de la transcomplejidad, en tanto transepistemología en construcción, siempre nos conmina a desafiar la libertad de pensamiento y la ontocreatividad en la configuración de predicados gnoseológicos emergentes, que conduzcan a la configuración de un nuevo tejido cognitivo, siempre temporal en un determinado campo del conocimiento.

Este pensamiento libre y emancipador, permite tantear la multirreferencialidad de lo real, explorar otras epistemologías, categorías conceptuales, teorías y paradigmas científicos instituidos para examinarlos, siempre a la luz de nuevas circunstancias, motivaciones, tendencias epistémicas, tiempos y contextos. Aquí, lo realmente importante es vigilar, que el producto del examen crítico, no alimente la pretensión de imponer esa nueva verdad, de convertirla en unívoca e incontrovertible, puesto que sacrificaríamos, tanto la libertad de pensamiento, como la esencia misma del *eidós ontológico de la transcomplejidad*.

He aquí la pertinencia de la libertad de pensamiento para valorar la razón crítica y censora del conocimiento, pero también la razón creativa y heurística de la ciencia, pues la transcomplejidad siempre encierra un espíritu cuestionador al estatuto epistemológico del estamento científico disciplinario y simplificador de toda realidad y discurso, para abogar por visiones epistémicas integradoras, holísticas y al mismo tiempo transgresivas, creativas y transformacionales.

Esto necesariamente conduce a examinar las epistemologías establecidas para rentender las nuevas tramas teóricas del conocimiento en formación y argumentar las dimensiones filosóficas fundantes de narrativas científicas transdisciplinarias, pues no pueden estar subordinadas a las epistemologías de la ciencia de la modernidad, tampoco pueden ser prisioneras de los métodos de siempre, puesto que serían sustancias teóricas reclusas de la misma episteme.

### **Pinceladas transdisciplinarias del conocimiento**

Definitivamente, vivimos atrapados en una cultura investigativa disciplinaria y mono metódica para la construcción de la ciencia, en tanto desestimamos que una de las formas de aproximarnos al conocimiento de los rizomas ontológicos complejos, es mediante la investigación transdisciplinaria. La naturaleza transdisciplinaria del conocimiento implica en sí mismo un entrecruzamiento cognitivo que se alimenta de la interconexión fecunda de campos disciplinares fronterizos.

Ahora bien, una investigación transdisciplinaria implica de suyo, un examen interdisciplinario del objeto de estudio, no solamente en la búsqueda de una meta cognitiva inmediata, sino para la reelaboración de nuevas cartografías teóricas desde la transubstanciación vaso comunicada entre disciplinas próximas, lo cual denota transitar de un ejercicio mono metódico insustancial, hacia una complementariedad metodológica sustantiva.

Entonces, el gran encargo epistémico de una investigación transdisciplinaria se sintetiza en una visión de concurrencia y diálogo de saberes disciplinares; en un desbordamiento de fronteras cognitivas en forma transversal. Un ejemplo de esto sería la religazón sapiente entre la sociología, la antropología cultural y otras ciencias del espíritu, en tanto afán por rentender la naturaleza ontoantrópica y compleja de la condición humana, así como también las múltiples conexiones del ser humano con el tejido social al que pertenece.

Esta intencionalidad supone un quiebre de nuestras líneas de pensamiento en tanto crítica radical a los fundamentos epistemológicos de la lógica disciplinaria

especializada. La transdisciplinariedad está implicada en la misma complejidad y viceversa, y representa una transepistemología en formación desde un translenguaje que nos aproxima a la comprensión del transparadigma de la transcomplejidad. Ergo, debemos abrir nuestras mentes para profundizar en la esencia de las transepistemologías y el translenguaje, pero también recibir a Dios en nuestros corazones para no extraviarnos en la búsqueda de la eterna felicidad,

### **Transepistemología y translenguaje en la construcción del saber**

Desde la transcomplejidad, no podemos pretender confinar la infinitud del pensamiento humano en estructuras conceptuales simples, disciplinares y reduccionistas; necesitamos transvisionar la multirreferencialidad ontológica desde un prisma poliscópico y miradas multilectoras de la realidad. Esto, a su vez, demanda un lenguaje de alcance transversal, un translenguaje performativo y transformacional, que trascienda todo análisis antitético al pluralismo gnoseológico y nos conecte con el carácter transcomplejo y numinoso de un nuevo saber.

En consonancia con esta premisa epistémica, la transcomplejidad, que es en sí misma una transepistemología en formación, nos conecta con una transmetódica de reconstrucción teórica, la cual se sintetiza en una hermenéutica dialéctica transformacional, que encierra una teoría y método de interpretación del discurso científico en general. Se trata de un ejercicio exegético basado en la revisión crítica de las dicciones, contradicciones y analogías de los saberes respecto a la multirreferencialidad de la realidad, pero también de la vigilancia de las excursiones y extravíos del propio pensamiento.

Entonces, una pretensión transepistémica de esta naturaleza, comporta un ejercicio intelectual de gran envergadura para la concertación armónica y coherente de un tejido gnoseológico que germina de un amplio ventanal de pensamientos, donde viaja la imaginación creadora, las ideas emergentes, categorías conceptuales y razonamientos múltiples en el curso de un translenguaje de naturaleza transversal, performativa y transformacional para la configuración de un nuevo cuerpo de verdades siempre temporales.

He aquí el encargo capital de una narrativa científica transcompleja y numinosa del conocimiento, la cual ha de ser una elaboración transepistémica de naturaleza humana, ecosófica, antroposófica, poiética y epifánica. Ergo, su teleología cardinal debe ser redimirnos de nuestros prejuicios, recelos, métodos inveterados y paradigmas epistemológicos que muchas veces nos limitan la generación de tramas teóricas transcomplejas, pues nos mantienen atados a una relación equivocada con la realidad, la ciencia, con nosotros mismos y con Dios.

### **Genealogía de una trama teórica transcompleja**

Con la presente reflexión pretendo compartir y ampliar la visión de la Dra. Ingrid Neder acerca de este tema. Una trama teórica transcompleja, no es una representación epigramática de la realidad sensible, sino el tejido cognitivo poliscópico de un lienzo epistémico que contiene un predicado gnoseológico en formación, esto es, un saber en ciernes. Es en esta cepa sapiente, donde las nuevas ideas dialogan y danzan como serpentinas policromáticas, en tanto afán por ir mucho más allá de toda imagen especular y entidad material.

Por tanto, una trama teórica transcompleja encierra una composición gramatical argumental de naturaleza multirreferencial y heteróclita, que no solamente abraza la multiversidad de la realidad objeto de estudio, donde coexiste lo sensible e inteligible, sino trascender sus propios límites, al proyectarse en el abismo de lo desconocido e inexplorado tras la pista de la multitextura del todo.

Entonces, una pretensión transepistémica de esta naturaleza comporta un ejercicio intelectual de gran envergadura para la concertación armónica y coherente de un tejido gnoseológico que germina de un amplio ventanal de pensamientos, donde viaja la imaginación creadora, las ideas emergentes, razonamientos múltiples para la configuración de un nuevo cuerpo de verdades. Este cometido congrega las dimensiones experienciales, vivenciales, concienenciales y espirituales de la naturaleza humana, puesto que se trata de una gruesa línea de pensamiento que abraza las sustancias materiales e inmateriales del universo.

En definitiva, me refiero a un nuevo conocimiento en gestación, que proviene

de las substancias cognitivas complejas y transdisciplinarias del saber, del cruce de teorías, paradigmas epistemológicos, metodologías y lógicas científicas múltiples, pero, fundamentalmente, procede del diálogo entre los talentos humanos y los atributos divinos, puesto que es en la palabra de Dios donde encontramos, no solamente la fuente inagotable de toda sabiduría, sino la síntesis del todo. En síntesis, la generación de una trama teórica transcompleja designa un viaje que debemos realizar más allá de la razón, la ciencia y sus métodos.

### **Mas allá de la razón, la ciencia y sus métodos**

El encargo intelectual de reflexionar en torno a estos importantes temarios y sus correlatos cognoscentes, necesariamente comporta cuestionar las dimensiones fundantes de la matriz epistémica de la filosofía de la ciencia de la modernidad; ergo, hoy quiero poner el acento en la inagotable dialéctica entre pensamiento, realidad y método de investigación para la construcción teórica.

Desde la transcomplejidad, los caminos de la ciencia no están preconcebidos; no nos direccionan y someten, en tanto las metódicas de redescubrimiento de la realidad, para el alumbramiento teórico, se van construyendo a lo largo del camino desde visiones múltiples y complementarias. Entonces, frente a un planisferio ontológico multiverso y caórdico, debemos transcomplejizar nuestros pensamientos para interrogar de otro modo, tanto lo sensible como lo inteligible en el mismo salto de la duda ontoimplicadora, puesto que el objeto de investigación siempre impugna al método.

Todo esto deviene en una ruptura de las fronteras imaginarias entre la hermética filosófica y la hermenéutica ecosófica y transformacional, no solo para desplazarnos más allá de toda racionalización epistémica, sino para tomar distancia de la metodolatría programática y pragmática, heredada de la modernidad científica. En este sentido, el método de investigación no puede ser una estructura procedimental ordenada, concebida *a priori* para someter al objeto de estudio, sino una ruta desconocida directamente emparentada con la duda ontoimplicadora del investigador, la cual debe ser descrita mediante un arte escritural ontocreativo.

Ergo, desde la transcomplejidad el desafío del método es ayudar a pensar la complejidad de las interproblemáticas en estudio, pues ahora debemos investigar desde la emancipación de las nuevas ideas para propulsar la emergencia de un espíritu hermenéutico y exegético del método, en la búsqueda sin términos de caminos y horizontes que nos liberen de nuestras ofuscaciones paradigmáticas y de metodologías esclerotizadas como entelequias inútiles, las cuales nos someten a una relación errónea con la realidad de la que formamos parte, con la ciencia y con Dios. Esto significa, propulsar un arte escritural realmente transcomplejo

### **El arte escritural en una narrativa científica transcompleja**

La construcción de una narrativa científica, desde la transcomplejidad, deviene en una articulación coherente de múltiples sintagmas gnoseológicos, que encierran en sí mismos, las dimensiones fundantes de la matriz epistémica de la filosofía de la ciencia, las cuales se someten a un examen crítico para su resignificación. Este cometido epistémico comporta, necesariamente, la construcción de un sintagma problematizador ontoimplicador, allí donde el científico dibuja la duda, los enigmas y vacíos cognitivos que lo motivan a investigar.

Además, este sintagma de partida, al desplegarse mediante un transdiscurso científico, debe estar transversalizado por otros de naturaleza epistemológica, teórica, metodológica, axiológica y teleológica, pues del diálogo recursivo entre éstos, deviene una nueva cartografía teórica, siempre en formación. Es así como la recursividad del discurso debe dar cuenta de la visión compleja, sistémica, transdisciplinaria y hologramática de la realidad, pero también de la necesaria coherencia sintagmática, semántica y argumental de un arte escritural ontocreativo

Siendo las cosas así, el arte escritural desde la transcomplejidad debe dar cuenta de un transdiscurso entretejido de dominios gramaticales, lingüísticos, cognoscitivos pertinentes y relevantes, así como de un lenguaje transcientífico, donde se inscribe el objeto de reflexión, sustentado en un pensamiento transepistémico del investigador. De este modo, solo de un pensamiento

transepistémico deviene un transdiscurso, todo lo cual implica pensar sin sujeciones hegemónicas o concepciones epistemológicas tradicionales establecidas.

Todo esto comporta amalgamar pensamiento, realidad, transmétodo y translenguaje en un transdiscurso, no solamente para acercarnos a una arqueología naciente del saber, sino como una tensión cognitiva expectante por descubrir una nueva arteología del conocimiento. Entonces, una narrativa científica transcompleja, encierra una dialectización fertilizada entre las voces de la conciencia gnoseológica y la efusión divina del espíritu absoluto, en tanto propósito por desvelar los tesoros de la teoría y praxis de la transcomplejidad desde la carga performativa del lenguaje.

### **Teoría y praxis de la transcomplejidad desde la performatividad del lenguaje**

Cuando pensamos, escribimos y hacemos público los frutos del pensamiento desde la transcomplejidad, incitamos a la emancipación epistémica del sujeto sujetado, en tanto propósito por despertarlo de la somnolencia de la parálisis paradigmática causada por las lógicas científicas simples, reduccionistas y disciplinarias. En este sentido, desde la transcomplejidad, los frutos del pensamiento, esto es, las narrativas científicas y teorías en gestación, se desplazan y circulan por las redes académicas y comunidades de investigación, a través de un translenguaje de naturaleza performativa y transformacional.

Desde los fundamentos ontológicos de la filosofía del lenguaje, la performatividad designa una fértil conexión entre pensamiento, lenguaje y los sistemas de acciones, como una vía para lograr la transformación de la realidad. Entonces, es el nivel de profundidad performativa y reflexiva del discurso científico transcomplejo, lo que nos enlaza con la posibilidad de desplegar acciones transformacionales como un ejercicio de articulación entre teoría y praxis de la transcomplejidad para re entender nuestras relaciones con una realidad multiversa.

En este sentido, el discurso científico transcomplejo, particularmente de nivel doctoral y postdoctoral, no puede evaporarse en las esferas de la filosofía idealista, romántica y nostálgica, que a menudo se nos transparenta en la filigrana de las palabras. Aquí es necesario una reconfiguración de nuestros modelos mentales



para trascender toda estructura semántica analítica, frívola, superficial y poder penetrar a profundidad en una nueva gramática de las ideas en formación en un determinado campo del conocimiento.

Por esta ruta, la praxis de la transcomplejidad pasa por la dialectización profunda, crítica y argumental entre teorías, conceptos y epistemologías, lo cual encierra en sí misma un ejercicio transgresivo del pensamiento como venero inagotable de reflexión e implica una vía para el cuestionamiento y problematización de la realidad, la cual debe ser abordada y narrada desde la ontología transversal de un lenguaje realizativo y cargado de performatividad para poder lograr su transformación. Esto es en sí misma, una transepistemología sin mimesis.

### **Mucho más allá de los conceptos. Una transepistemología sin mimesis**

En el contexto de una nueva era civilizacional caracterizada por la acelerada evolución del conocimiento, las miradas epistemológicas enfocadas en la certeza y las ideas absolutas se desvanecen y difuminan, se vuelven prehistóricas, en tanto los caminos de la ciencia tenemos que reconstruirlos. Por tanto, la gruesa línea de pensamiento que comporta la transcomplejidad traduce, no solamente una heterodoxia epistemológica, sino una auténtica metanoia metodológica en la construcción del conocimiento.

Por ello, la transcomplejidad deviene en una transepistemología en construcción sin mimesis y sinonimias, puesto que se nutre de la alquimia de la complejidad, de los continentes gnoseológicos transdisciplinarios y de la concurrencia de lógicas borrosas para el abordaje de un todo indivisible. De este modo, la transcomplejidad arrastra un pensisentimiento que se proyecta mucho más allá de los límites de los conceptos y la preeminencia de las epistemologías establecidas, pues siempre aboga por una concertación dialéctica entre lo material e inmaterial, lo sensible e inteligible, lo natural y trascendente, y fundamentalmente, entre lo racional y supra racional.

Ella es, en sí misma, fuente inagotable de dialectización teórica y epistemológica, al complejizar las agendas de pensamiento y asumir al método y la

metodología como objeto de problematización. Ergo, un producto científico transcomplejo germina de un amplio ventanal de pensamientos, donde viaja la imaginación creadora, la dialéctica crítica, las ideas emergentes, categorías conceptuales, epistemologías y razonamientos múltiples para la configuración de un nuevo cuerpo de verdades.

Este cometido transepistémico reúne las dimensiones experienciales, vivenciales, conciencales y espirituales de la naturaleza humana, pero también las sustancias sapientes numinosas, puesto que se trata de una densa y trabada línea de argumentos que abraza lo sensible e inteligible para proyectarse en la órbita de una verdadera transciencialogía.

### **¿Que designa la transciencialogía?**

En el teatro de las grandes mutaciones de la cultura contemporánea, estamos sufriendo una tensión cognitiva latente entre dos estados de la conciencia del género humano, la cual está directamente asociada a los paradigmas de investigación para pensar y construir la ciencia. Esta tensión cognoscente eclosiona, dado el agotamiento de una conciencia gnoseológica racional, que hoy luce insuficiente para dar cuenta de la multirreferencialidad del todo, y la emergencia de una conciencia universal cósmica, numinosa y holística, que vehicula las sustancias sapientes de un transparadigma en construcción: *la transcomplejidad*.

Es esta gruesa línea de pensamiento, la que posibilita apropiarnos de las grandes virtudes del conocimiento, pues el compromiso de esta transepistemología en construcción, no es solo con la verdad científica proveniente de la sabiduría del hombre, pues esta es temporal y se evapora en el tremedal de la mundanidad, puesto que es efímera. Ahora el desafío es transitar de la antropología racional de la naturaleza humana, hacia una antroposofía transcompleja de la conciencia universal, la cual parte del reconocimiento científico de la interdependencia sistémica de la multitextura del todo.

Una transciencialogía capaz de integrar los portentos de la ciencia racional, y de amalgamar los prodigios de la ciencia divina, puesto que ésta siempre será

eterna. De allí, la urgencia de reflexionar acerca de este temario para aproximarnos a una trasciencialogía transcompleja y numinosa que trascienda los límites de la tecnociencia pragmática, instrumental y utilitaria y se proyecte en el abismo de lo desconocido y misterioso desde el eflujo de la transcomplejidad del espíritu y los grandes prodigios de la ciencia divina o ciencia de Dios.

De este modo, la transcomplejidad nos ofrece siempre un rostro multiverso e infinito de realidades intangibles e imperceptibles a nuestros neuroreceptores, en tanto sustancias incorpóreas que forman parte de un cosmos ontológico existencial, donde habitamos como seres capaces de repensar lo pensado y transformar lo conocido para continuar nuestros ciclos evolutivos.



# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

## TRAMA EPISTÉMICA VI

### **Dialéctica entre la Ciencia del Hombre y la Sabiduría Divina. Cavilaciones desde la Espiritualidad**

#### **La transcomplejidad del espíritu. Una reflexión numinosa del conocimiento**

La transcomplejidad del espíritu la encontramos en la rendija difusa que se nos transparenta entre *la fenomenología del espíritu y la magnificencia divina que viaja en los dones del espíritu santo*. De este modo, la transcomplejidad del espíritu transcribe un pensisentimiento que envuelve lo vital, concienical y espiritual de todo ser humano, lo cual nos estimula a reflexionar y comunicar lo que pensamos, pero fundamentalmente, se nos revela en la capacidad para convertir en obras la misericordia de esos pensamientos.

La dimensión numinosa del conocimiento, encierra toda manifestación y revelación del espíritu humano, el cual se encuentra en una inagotable dialéctica, pues los rasgos de esos movimientos, son las contradicciones internas del espíritu, hasta consumarse la absorción del objeto/ser por la conciencia en forma absoluta. En cambio, la naturaleza transcompleja del espíritu, no solamente nos emplaza a tomar distancia del reduccionismo de la materia, sino que se nos transparenta en el campo de la noosfera vital, allí donde tiene lugar las ciencias de las ideas numinosas, siempre iluminadas y purificadas por la sabia omnisciente de Dios.

Entonces, toda reflexión acerca de la transcomplejidad del espíritu, nos conduce a resignificar las dimensiones de la filosofía de las ciencias para integrar y trascender la naturaleza especular de la materia con la substancia indivisa de lo

inmaterial, lo cual se manifiesta en el encuentro vivencial entre el cuerpo y el espíritu. Además, la transcomplejidad del espíritu aboga por la intersolidaridad de los fenómenos, el diálogo transdisciplinario y la emergencia de una nueva lógica científica que nos conecta con la noología de un pensamiento numinoso para habitar en el reino de la fe cristiana como virtud teologal cardinal.

### **La fe cristiana como virtud teologal. Una contemplación epistémica más allá de la razón pura**

Toda reflexión transcompleja, acerca de la mixtura epistémica entre lo racional y supra racional o numinoso en la construcción del saber, deviene en una severa interpelación a las gnoseologías y epistemologías constituidas, pero también, en una necesaria armonización entre las ciencias duras y las ciencias del espíritu, lo cual intima una reconfiguración de nuestros noemas y líneas de pensamiento e implica una neuro plasticidad de la conciencia gnoseológica para establecer un diálogo recursivo y prolífero entre la fe y la razón.

Ontológicamente, la fe cristiana designa una virtud teologal que nos une con el entendimiento y asentimiento de los misterios divinos y las verdades que Dios nos revela. Ahora bien, la radicalización absoluta de la razón pura, que es, en sí misma, la racionalización extrema de toda verdad y de la ciencia, no solo mutila la diversidad de las agendas de pensamiento, sino que nos aísla del poder del espíritu absoluto y de la virtud de la fe que nos conecta con la gracia divina, pues la fe cristiana, junto a la esperanza y la caridad, son virtudes teologales cardinales y formas de conocimiento.

Entonces, una contemplación filosófica mesurada, más allá de la razón pura, nos aproxima a una nueva ciencia profundamente onto ecosófica y numinosa, que bordea la estética de una ética pensada, y, sobremanera, zigzaguea la ontología de una meta moral verídica. Todo esto significa, que ahora es necesario reexaminar nuestros aprendizajes construidos en la escuela de la razón pura, pero también, reeducarnos en la universidad de la fe cristiana para rescatar a la humanidad de los extravíos de una ciencia que responde a los designios de una lógica científica

racional que nos somete a la superstición materialista y mundana del conocimiento

Esto último significa, que los pensamientos, palabras y obras del hombre, solo adquieren un significado transformacional profundo, cuando son insuflados por el misterio del Espíritu Santo, puesto que la espiritualidad designa en sí misma, una inagotable fuente de sabiduría divina y translumínica.

### **Humanidad, ciencia y onto espiritualidad. El rostro de una ciencia translumínica**

La humanidad no puede permanecer eternamente subordinada a una ciencia confinada en nuestras estructuras neuro cerebrales y encadenada únicamente a la lógica de la razón pura, pues la realidad no es solo aquello que captan nuestros neuroreceptores, sino que esta incluye también lo que pensamos, intuimos e imaginamos. Esto significa, que, desde la transcomplejidad, podemos cosmovisionar una ciencia translumínica y trascendente, alimentada por la onto espiritualidad, lo cual deviene en un diálogo necesario entre la conciencia gnoseológica expandida y la divinidad de la conciencia universal.

De este modo, la onto espiritualidad la concibo como el culmen de una manifestación de religación entre la humanidad y la divinidad, pues una realidad religada traduce un vínculo indisoluble y vital entre la fe y a razón, donde el ser humano como creación de Dios, se nos transparenta íntegro en su materialidad y espiritualidad. Este ejercicio de religación transepistémica desafía una gruesa línea de pensamiento que nos conecta con una profunda ecosofía del conocimiento, esto es, una nueva noología de las ideas y categorías conceptuales en formación, lo cual implica una metanoia fenomenológica que afronta un acto de intelección sentiente, donde filosofía, ciencia y onto espiritualidad se amalgaman para dar a luz a una ciencia translumínica sin presupuestos epistemológicos preestablecidos.

Esta ciencia translumínica y numinosa de la onto espiritualidad se distingue por su triple vertiente cognoscente. En primer lugar, trasciende las demarcaciones de la ciencia puramente racional; además, designa una manera de rentender el mundo de la vida desde nuestro interior, y, finalmente, permite una conexión

fecunda de todas las conciencias de la humanidad con la divinidad de la conciencia universal para la elevación del ser humano a una condición racional-espiritual, permitiéndole pensar, juzgar y pulsar sus actos desde la mirada misma de Dios. En síntesis, la espiritualidad cristiana es algo mucho más grande que nosotros mismos, pues el espíritu santo constituye la fuerza vital que restaura los quebrantos del alma y nos ayuda en la construcción de la integralidad y unicidad de la condición humana.

### **Ciencia, fe católica y espiritualidad cristiana**

En sentido general, la ciencia transcribe el conjunto de conocimientos ordenados sistemáticamente para describir realidades, comprender e interpretar fenómenos y responder a los múltiples enigmas imbricados en la diversidad de sistemas vitales del universo. En tanto, la fe católica designa una virtud teologal que nos da la fuerza para caminar entre las tempestades de la vida, pero también el código misterioso que nos permite descubrir que Dios existe y saber que no todo depende de la ciencia del hombre.

En tanto, la espiritualidad cristiana concierne a una parte de nosotros, que solo se manifiesta en un diálogo con Jesucristo desde la interioridad del ser, ubicada en una esfera divina de orden superior que opera como fuente inagotable de vida. Ahora bien, una visión transcomplejas de estas categorías ontológicas permite, no solamente una resignificación de la carga semántica de estos conceptos, sino que consiente ampliar la comprensión ulterior de su transustanciación cognitiva, en la búsqueda de una conciliación armónica entre las insignias de la ciencia del hombre y los atributos de la gracia divina.

Esto comporta, desafiar una conciencia antroposófica profunda para descubrirnos como una unidad transcompleja indisoluble y habitantes de un macrocosmos infinito. Entonces, las visiones fragmentarias del conocimiento en todas las esferas del mundo de la vida, así como las disgregaciones entre ciencia, fe católica y espiritualidad cristiana, no solamente conspiran contra el principio de unidad, complementariedad y hologramaticidad del Enfoque Integrador Transcomplejo, sino que son contrarias a la visión de interdependencia de los sistemas vitales.

Todos los días debemos dar gracias infinitas a Dios por la fuerza mágica y numinosa de nuestros pensamientos, puesto que nos permite una conexión diferente con las personas, sus conocimientos, valores e ideales, pero también con la naturaleza y el cosmos, donde habitan realidades multiversas que nos abrazan, las cuales logramos comprender e interpretar, no solamente para religar ciencia, fe católica y espiritualidad cristiana, sino para vivir plenos del amor divino y de esperanza en la búsqueda de una verdadera ecosofía del conocimiento.

### **Hacia una ecosofía del conocimiento desde la sabiduría omnisciente**

Pensar el mundo de la vida desde la transcomplejidad, conduce a una explicación sin términos de la sapiencia humana, para penetrar en los parajes divisos e indivisos de una realidad multiversa, no solamente como un afán por desafiar las bondades y el alcance de la filosofía existencialista, sino como una adhesión a la filosofía sempiterna para sondear y rentender el conjunto de valores universales comunes implicados en la compleja ecosofía del conocimiento.

Desde este ideario, la ecosofía propone un enfoque unificado de múltiples miradas, que permiten vincular y armonizar las más importantes dimensiones de la ecología ambiental con lo antropológico, mental y cultural, en tanto aspiración por develar la intrincada red de relaciones de dependencia, flujos y tramas ontológicas implicadas en los ecosistemas vitales. Ergo, pensar transcomplejamente la ecosofía del conocimiento, también designa invocar la sabiduría divina y omnisciente, para que la palabra de Dios sea luz permanente en nuestras vidas y en las relaciones con el medio ambiente, las comunidades y la sociedad como un todo.

Entonces, una verdadera ecosofía del conocimiento deviene de una dialéctica entre la sapiencia humana y la sabiduría omnisciente, la cual nos depara una nueva forma de pensar y comprender los artejos de una auténtica bio ecosofía del ser, fundamentada en un pensamiento configuracional que nos conecta, no solamente con el origen y genealogía de la raza humana, sino con la necesaria convivencia con los prodigios naturales como creación divina y el espíritu absoluto, pues sin la substancia vivificadora de la onto espiritualidad, la razón no es tan pura



y fértil, mientras que la ciencia sería solo una construcción gnoseológica estéril.

Solo cuando la comunidad científica planetaria, adquiera conciencia y logre comprender la teleología de una cosmovisión ecosófica transcompleja acerca del mundo de la vida, podremos celebrar jubilosos, no solamente el triunfo del pluralismo epistemológico sobre el confinamiento reduccionista y disciplinario de la ciencia racional, sino el éxito de la razón plural para el reentendimiento del diálogo de la ciencia del hombre con la sabiduría omnisciente, desde la comprensión de verdades trascendentes, siempre en ciernes.

### **La comprensión de realidades multiversas y de verdades trascendentes desde la transcomplejidad**

Todo aquello que el ser humano desconoce y extraña, sencillamente no existe para él, en tanto el mundo de cada quien se circunscribe al tamaño de sus pensamientos y conocimientos. Sin embargo, cuando el hombre transcomplejiza sus pensamientos y le abre la mente al cosmos y el corazón a Dios, toda la sabiduría universal está a su alcance, a su disposición.

Aquí es pertinente destacar, que la transcomplejidad nunca nos ofrece una respuesta unívoca a nuestros enigmas e interrogantes que a menudo nos formulamos acerca de realidades poliédricas, multiversas y muchas veces difusas, pues la transcomplejidad, en sí misma, constituye una fuente de problematización. Ergo, el gran encargo epistémico de los filósofos, epistemólogos y científicos en general, es experimentar una profunda rearquitectura en nuestros modelos de pensamiento, para poder comprender la textura de un todo multirreferencial que abraza la inmanencia ontológica con la trascendencia divina.

En el marco de esta línea de pensamiento, la construcción de una cosmovisión científica transcompleja y numinosa, que trascienda las esferas de la ciencia del hombre, pasa por cohesionar una amalgama de partículas insolubles conformada por los corpúsculos de la física newtoniana con las partículas micrológicas de la física cuántica (moléculas, átomos y las estructuras subatómicas), con el agregado de la partícula divina o partícula de Dios. Esta última partícula, constituye la

substancia vital que alimenta y purifica el espíritu del hombre, puesto que encierra la fuerza de la verdad divina trascendente.

Gracias infinitas padre creador y omnisciente por permitirme pensar de otro modo, la compleja realidad del mundo de la vida; resignificar las categorías ontológicas que conducen a la construcción de una nueva verdad, para entender los predicados científicos provenientes de unos paradigmas en decadencia y recrearme en imaginarios y horizontes conformados por rizomas ontológicos indivisos, recónditos y completamente místicos y contemplativos. Esto comporta, que el despertar de la humanidad proviene de los tesoros del amor divino.

### **El despertar de la humanidad proviene de los tesoros del amor divino**

Habitamos en la turbulencia de una temporalidad convulsa y caótica, que trastoca profundamente todas las esferas de una humanidad somnoliente que se desvanece y extravía en medio de una gran contradicción ontológica y una confusión teológica. Por una parte, un explosivo desarrollo tecno informático que nos mantiene hiper comunicados en tiempo real e intoxicados de información, y, por otra, una creciente incomunicación del hombre con Dios y su Gracia Divina.

Este despertar de la humanidad pasa por redibujar una trama ontológica compleja, que dé cuenta de la urgencia de replantear los propósitos de la educación en todos sus niveles y modalidades; además, desafiar perspectivas epistemológicas y metodológicas emergentes en la construcción de la ciencia, y, sobremanera, redefinir una nueva cultura de relaciones de la humanidad con Dios para vivir en la grandeza de su Reino y los tesoros del amor Divino.

Entonces, el gran despertar de la humanidad pasa por desafiar los grandes tesoros implicados en el amor de Dios, el cual es infinito, incondicional e inmutable. Esos tesoros se nos transparentan en la pureza de la palabra del padre, pero, de modo particular, en el cumplimiento de los mandamientos de la ley del Señor y en la fidelidad a los sacramentos de la Iglesia Católica, tales como: el bautismo, la confirmación, penitencia, eucaristía, sagradas órdenes, matrimonio y la extremaunción (o unción de los enfermos).

Esto deviene en la emergencia de una episteme transcompleja y numinosa para reconectarnos con nosotros mismos, con el principio de todas las cosas, el génesis, puesto que la humanidad debe volver a Dios para vivificar sus grandes promesas de creación, redención y salvación. Esto significa un sacudón de todas las conciencias para desplazarnos mucho más allá de la ciencia y la razón y revisar nuestras enciclopedias teóricas y teológicas para rentender la naturaleza de las ciencias del espíritu, transformar y resignificar las complejas relaciones entre hombre, sociedad, ciencia, naturaleza y Dios.

### **Dialéctica de la transcomplejidad de las ciencias del espíritu**

La noción de dialéctica connota la coexistencia de un diálogo reflexivo, crítico y transformacional entre lógicas científicas antagónicas, contrapuestas y/o complementarias, donde no existe hegemonía de una lógica sobre otra, pues a todas las une la dialéctica. De este modo, el diálogo reflexivo y confrontacional, trasciende el propio concepto de ciencia, heredado de la modernidad académica, para poner al descubierto la posibilidad de la coexistencia de dos racionalidades científicas que enriquecen el conocimiento, pero en direcciones contra opuestas.

Por su parte, las ciencias del espíritu se ocupan de realidades como la filosofía, el arte, la cultura, la historia y lo extra científico; están fuera de la ciencia tradicional fundamentada en la razón pura y expresan una verdad que no puede ser verificada por los medios disponibles de la metodología científica. Estas ciencias constituyen un todo autónomo y fuente de inspiración para el ser humano, puesto que permiten descubrir y disfrutar los tesoros que llevamos por dentro implicados en la espiritualidad; además, es a través de la espiritualidad que nos conectamos con el culmen de nuestra felicidad; esto es, con el misterio de la Gracia Divina.

Esto comporta, que la comprensión de la transcomplejidad del mundo de la vida del ser humano no se puede reducir a la especificación de ciertas representaciones taxonómicas sometidas al control del intelecto y la razón; ergo, las ciencias del espíritu persiguen la fundamentación filosófica de un conocimiento que da cuenta de la existencia interior de los seres humanos, pero también de su

interacción y convivencia con los sistemas naturales como creación divina.

Las ciencias del espíritu nos remiten al re entendimiento del diálogo entre la inmanencia del ser y la trascendencia de un pensamiento que nos conecta con la divinidad de la conciencia universal. En definitiva, las ciencias del espíritu en su esencia, contienen el numen de un conocimiento que nos permiten descubrir las virtudes y prodigios implicados en las relaciones del hombre con la naturaleza y con Dios, puesto que nos revelan el verdadero espíritu de una antroposofía transcompleja del ser humano como entidad cósmica.

### **De la antropología cultural a la antroposofía transcompleja del ser humano como entidad cósmica**

La antropología cultural tiene como objeto de estudio al ser humano como especie, como *homo sapiens* y *homo demens*, provisto de un pensamiento evolutivo que vectoriza múltiples valores socio antrópicos implicados que modelan su comportamiento. Esto es, la cultura misma en sus manifestaciones onto biológicas, lingüísticas, arqueológicas y antroposociales, lo cual sintetiza una unidad ontológica que da cuenta de las formas de organización, interacciones y modos de vida, pero esto suele ocurrir en el ámbito de lo externo y extrínseco de la existencia del ser.

Ahora bien, cuando la antropología de la cultura humana se transcomplejiza, se produce el descubrimiento del mundo interior del ser en tanto unidad cósmica viviente profundamente subjetiva y mística, pues el espíritu en sí mismo es la fuente de vida del hombre y es el mundo en movimiento. De este modo, la transcomplejidad designa una persovision pensisentida que nos ayuda a *rentender* nuestras relaciones con nosotros mismos, con la sociedad, la naturaleza y el macrocosmos como creación divina, pero, además, nos concita a un diálogo entre el espíritu y el alma, la razón y la fe cristiana, y fundamentalmente nos conmina a transitar hacia una auténtica antroposofía del conocimiento.

Entonces, una antroposofía transcompleja de la condición humana, proviene de una transfilosofía de la eterna vitalidad de la raza humana, que se alimenta de la imbricación de la ciencia racional con la sabiduría omnisciente sobrenatural, en

tanto propósito por relacionar el ámbito espiritual universal con la onto espiritualidad de cada ser humano, y, sobre manera, descubrir las formas como esos nuevos conocimientos pueden ser aplicados en la cotidianidad de la antropología cultural.

En síntesis, el tránsito de la antropología de la cultura humana a la antroposofía transcompleja del ser como entidad cósmica, traduce la revelación de nuevas sensibilidades, valores y subjetividades que germinan de un estado de concierto y armonía de todas las conciencias para concebir al ser humano; además, como *homo soul* y *homo spirit*. Esto comporta una nueva semántica para re entender las mutaciones de la antropología cultural, siempre en formación.



# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

## TRAMA EPISTÉMICA VII

### Epitome de una Cruzada Científica Transcompleja en Construcción

El cometido transepistémico de generar un corpus de *vitaminas transcomplejas* como un diálogo recursivo entre ciencia y espiritualidad, designa por excelencia un cautivador ejercicio de reflexión y autocrítica para la construcción de una narrativa científica desde nuevas miradas epistemológicas en el concierto de una nueva civilización del conocimiento. Es aquí, donde lo espiritual y numinoso, no solamente desbordan los cognomentos de la ciencia sujeta a la superstición materialista y mundana, sino que trasciende los límites de toda verdad científica generada desde los designios de la razón pura.

De este modo, la transcomplejidad nos abre un amplio abanico transepistémico para cosmovisionar la ciencia del hombre y sus centralidades, evaluar sus grandes progresos en la construcción de una cultura tecnológica, pero también advertir de sus falencias y limitaciones para dar respuesta a calamidades vitales de la humanidad. De allí, la urgencia de repensar esta ciencia, desde una conciencia transecosófica y numinosa para rescatarla de sus feudos ontológicos pragmáticos y trascender hacia predios gnoseológicos enriquecidos por la espiritualidad.

Entonces, este diálogo recursivo entre ciencia y espiritualidad, como substancia cognitiva que alimenta estas vitaminas transcomplejas nos conduce, en primer lugar, a postular las premisas fundantes del *eidós ontológico de la transcomplejidad* como una amalgama epistémica entre pensamiento, realidad y lenguaje. La idea capital en esta postulación, es la identificación de premisas referenciales, principios, valores y categorías epistémicas que le aseguren resonancia identitaria y hasta legitimación social, aun en la diversidad, pues una

transepistemología sin referentes, sería como una narrativa científica sin audiencia y un discurso sin interlocutores. Esto significa, una ciencia sin compromiso social.

Las premisas referenciales provisionales y argumentales que han de permear el discurso del científico social, deben nuclearse en torno a los principios del Enfoque Integrador Transcomplejo, los portales de la sabiduría humana para un pensador transcomplejo, los principios de la complejidad, la transdisciplinariedad, la lógica del tercer incluido, la coherencia (semántica, sintagmática y argumentativa) entre las categorías gramaticales que soportan un translenguaje de naturaleza recursiva y transformacional, todo lo cual deviene en una resignificación de las dimensiones filosóficas de la matriz epistémica de la ciencia de la modernidad.

Asimismo, en esta obra se reflexiona acerca de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad REDIT, como una escuela de pensamiento libre en el concierto de una nueva civilización del conocimiento; allí donde desafiamos los grandes encargos sapientes transcomplejos de la filosofía de la ciencia de todos los tiempos. De este modo, la filosofía comporta en sí misma, un ejercicio de cavilación profunda que amalgama lo conocido en su devenir con los enigmas y misterios de lo desconocido.

En la misma trama discursiva, este diálogo recursivo transcomplejo da cuenta de un conjunto de cavilaciones epistémicas desde el vuelo infinito del pensamiento, que devela la interdependencia y conexiones sistémicas implicadas entre educación, cultura y sociedad, pues esta última evoluciona en tanto se nutra de los tesoros de la educación, y como producto de su tránsito evolutivo se van configurando los referentes culturales de la humanidad. Además, en estas vitaminas transcomplejas, se vislumbran visiones transepistémicas de una nueva ciencia en gestación, para proponer otros modos de construir el saber más allá de la ciencia de la razón pura y sus métodos.

En definitiva, todos estos planteamientos anteriores se sintetizan en una rica dialéctica entre la ciencia del hombre fundamentada en la lógica racional y la sabiduría divina omnisciente, como una contemplación transcompleja desde la espiritualidad. De este modo, el diálogo reflexivo y confrontacional trasciende el

propio concepto de ciencia, heredado de la modernidad académica, para poner al descubierto la posibilidad de la coexistencia de lógicas científicas complementarias que se abrazan para explicar y enriquecer los vastos campos de la ciencia.

Desde este ángulo teleológico, reflexionar acerca de la avenencia entre ciencia y espiritualidad, ubica la discusión en la esencia misma de una dialéctica fructuosa entre la materialidad e inmaterialidad de la realidad, entre lo sensible y lo inteligible; por demás, la dialéctica se enriquece en el careo entre lo científico y lo extra científico, pues el espíritu del ser humano constituye por naturaleza la substancia irremplazable que sustenta la inmortalidad del alma.

Finalmente, toda reflexión filosófica y epistemológica relacionada con la necesaria intercesión entre ciencia y espiritualidad, nos instiga a un entrecruzamiento de pensamientos trascendentes para acercarnos a un gran paisaje cosmogónico que da cuenta de la interdependencia indisoluble entre universo, hombre, ciencia y espiritualidad, todo lo cual traduce postular una reconciliación abrasiva entre las ciencias duras o formales y la dimensión espiritual y numinosa del conocimiento.



# VITAMINAS TRANSCOMPLEJAS

Dialogo recursivo entre ciencia  
y espiritualidad.

*Dr. Antonio María Belzo Lago*